

DÉJATE LLEVAR POR LOS PLACERES PROHIBIDOS

La Tentación del Amor



ESCRITA POR

SOPHIE ROSE

LA TENTACION DEL AMOR

NOVELA ROMANTICA

SOPHIE ROSE

SR PUBLISHING

ÍNDICE

Introduccion

1. Capitulo 1
2. Capitulo 2
3. Capitulo 3
4. Capitulo 4
5. Capitulo 5
6. Capitulo 6
7. Capitulo 7
8. Capitulo 8
9. Capitulo 9
10. Capitulo 10

Unas palabras Finales

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2019 por Sophie Rose Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

CAPITULO 1

María había tomado una decisión determinante en su vida, era un paso que debió tomar mucho tiempo atrás, pero, las cosas del destino la hicieron esperar hasta “el último momento” para hacerlo. Ahora tenía que pensar solo en ella y nadie más, por primera vez en su vida necesitaba ser un poco más condescendiente con ella misma y no poner por delante a la familia, aunque suene extraño.

Pero, es que María no era una mujer como otra, ella nunca había aprendido a decir que “no” a los demás y siempre estaba a la orden de todos aquellos que necesitaran de su ayuda y durante muchos años, desde que era una niña de seis años, se mantuvo al margen que la sometían sus padres, aprovechándose del gran corazón que tenía la chica y además tomando en cuenta su obediencia. El respeto y amor por sus padres era increíble, algo que la verdad le nacía del corazón.

Lo único que hacía además de mantenerse en casa era estudiar, algo en lo que era realmente buena y con lo que podría salir adelante en un futuro, algo con lo que quizá encontraría la felicidad de ser realmente libre. Lo había planeado todo, poco le faltó para escribirlo, pero, en su mente veía como sería todo después de la universidad, con una vida normal, llena de cosas buenas y por supuesto con un hombre que la acompañara por el resto de sus días.

Pero, lamentablemente, la vida y sus padres tenían planeado algo un poco diferente para la hacendosa chica.

Sus necesidades como mujer se iban quedando a un lado mientras resolvía las cosas que se le venían encima, era como una avalancha que no podía detener, cada vez que veía una luz al final del túnel, parecía que el camino se encargaba de hacerse muy largo hasta que pasar algo nuevo, algo de lo que

ella y sólo ella debía hacerse cargo.

Así, pues, seguía aplazando las salidas con las pocas amigas que tenía, las citas con algunos chicos y el ser realmente una chica normal.

Ahora se encontraba en una situación que simplemente era parte de lo normal, parte de lo que siempre había hecho y se dio cuenta de algo que le partió el corazón en mil pedazos.

María tenía 40 años, y a pesar de mantenerse muy bien físicamente y a nivel de salud, la edad ya le estaba pegando, pues no sabía lo que era el descanso, no sabía lo que era despejar la mente, no tenía ni idea de lo que era relajarse para disfrutar de un momento diferente, de algo que la llenara realmente y que la hiciera sentir feliz.

Su padre había muerto casi un año atrás y la gran casa quedó de herencia para ella y sus hermanas, una herencia que ella no tomó en cuenta hasta una noche cuando se pudo acostar después de haber cambiado pañales y cuidado a sus sobrinos más pequeños.

De la misma forma que tomó en cuenta lo relacionado con la herencia también se le vino al alma esa sorpresa, que en realidad siempre había estado frente a ella y nunca quiso ver. Sus hermanas después de haberle dejado a ella sola la responsabilidad de cuidar a sus padres en los últimos años de sus vidas, ahora les traían a sus hijos para que se los cuidaran mientras ellas atendían algunas cosas de su vida privada, así como fiestas y salidas con amigos y parejas.

Para María eso era más que un placer, esos niños eran extremadamente cariñoso y se comportaban muy bien, pero, el problema estaba que todo es respeto y esas ganas de colaborar que sentía por sus hermanas, no era recíproco, sus hermanas no la tomaban en cuenta como una persona de la familia, la veían más que nada como una ama de casa.

Sí, eso era lo que significaba María para el resto de su familia, la había entrenado para eso, la había mantenido prácticamente secuestrada durante toda su vida y las cosas resultaron ser mucho más duras de lo que nadie podía pensar. Eran horas enteras durante las noches que no podía dormir, donde la chica lloraba sin parar y además de eso sufría de grandes dolores de cabeza que la mantenían al filo de la locura.

Con eso se mantuvo durante años, pero, la verdad es que no era un peso para ella. Por su puesto, ella necesitaba hacer otras cosas y ser feliz de alguna manera, pero, ella se mantenía firme al lado de sus padres o cuidando a sus hermanitas cuando estaban más pequeñas, eso era para ella algo que no tenía

precio, algo que hacía con un amor infinito.

Pero, nunca vio las ganancias reales de todo eso.

Por supuesto ella no esperaba que le pagaran con dinero, no esperaba ni siquiera las gracias, solo que quería que todos fueran felices, incluso por encima de ella misma. Así fue durante 60 años y a pesar de no estar arrepentida ya era hora de hacer un cambio ante de que fuera realmente tarde para ella, el tiempo pasa de manera inexorable y María estaba más que clara en eso.

Quizá la muerte de su padre fue la última ancla, pero, la verdad es que después de fallecimiento de él, la depresión la tenía completamente destruida y sin darle ningún tipo de tregua, María estaba con el ánimo por el suelo y sin ganas de nada en lo absoluto, para ella era el final.

Pero, entonces buscando la manera de “ayudarla” a que mantuviera la mente ocupada en otras cosas, sus hermanas Patricia y Ninell tuvieron la grandiosa idea de poner a mujer también a cuidar a sus hijos, pero, no había ningún tipo de intensión a favor de María. No. Ellas solo necesitaban tener tiempo para otras cosas y sabían que, con su tía maravillosa, los niños iban a estar más que bien.

Pero, ya no más. Ella no tenía el deber de aquello. María diría que no.

María invitó a la familia para algo que tenía que ver con una reunión para mantener el contacto. Algo que realmente no fue muy difícil de planear, pues ir a esa casa era algo increíble. Todos llegaban, comían, hacían y ensuciaban lo que quisieran y era siempre María la que limpiaba los desastres y lavaba los trastes.

Esa vez las cosas no tenían por qué ser de otra manera.

Las dos hermanas habían llegado con sus respectivos hijo y esposos, la verdad es que la casa se llenaba de vida con todos esos niños corriendo y haciendo de sus travesuras. María los amaba con todas sus ganas y era lo que realmente le dolía de esa decisión que había tomado.

Por fin todos estaban sentados en la mesa y ella habló con su parsimoniosa voz y su particular tono.

— Me alegra que todos hayan podido venir. Es siempre un placer poder tenerlo aquí, sobre todo ahora que mamá y papá no están, saben bien que a ellos les encantaba que la familia siempre estuviera junta.

Todos asentían con enormes sonrisas y las mujeres con algunas lágrimas que amenazaban con salir. Había una cantidad increíble de sentimientos encontrados.

Después de unas cuantas palabras y anécdotas sobre la casa, se dieron cuenta que todas y cada una de las personas que estaban ahí tenía una historia y algo que lo mantenía completamente arraigados a ese lugar que tantas cosas buenas les hizo vivir.

Y María se dio cuenta de esa situación lo que por un momento la hizo retroceder un poco, pero, la verdad es que ya no podía deshacer los hechos.

— Después de mucho pensarlo, lo decidí. ¡He vendido la casa!

Todos se quedaron boquiabiertos sin saber que decir al momento, no sabía si estaba bien o mal o si había sido una reacción arbitraria de mayor de las hermanas, no quería preguntar por sus partes (aunque eso fue lo primero que se le vino a la mente) para no quedar como interesadas, así que la primera que habló fue la menor de todas, Ninell.

— ¿Dé qué estás hablando, María?

— De una venta, de que esta casa ya no nos pertenece.

— Pero, eso es una locura, es la casa de nuestros padres, es la casa de todas nosotras.

— Tendrán su parte.

— No estoy hablando de dinero, por Dios. Estoy hablando de recuerdos y de toda una vida viviendo en este lugar.

Ustedes ya no viven aquí. Cada una tuvo la oportunidad de hacer su vida por fuera, mientras yo me mantuve aquí, trabajando por nuestros padres para que tuvieran los mejores años de su vida para que a ninguno le faltara nada. No estoy cobrando nada, pero, ya es tiempo de vivir mi vida.

Ninell se notaba bastante molesta por lo que estaba escuchando y respondió de inmediato.

— ¡María, esto es lo más egoísta que has hecho en toda tu vida!

— ¿Egoísta? ¿Vamos a hablar de egoísmo?

La mujer quedó desarmada, ella sabía que lo menos que podía hacer era calificar de egoísta a su hermana, eso sería completamente absurdo.

Ninell se dio meda vuelta y entonces se retiró. Todos quedaron en silencio.

Pero, María tenía más que decir.

— La razón por la que no les avisé es precisamente lo que acaba de pasar. Sabía que no estarían de acuerdo conmigo y no me dejarían hacerlo, evitaría que eso sucediera y yo me quedaría aquí durante los últimos años de mi vida. Presa como lo estuve siempre.

Patricia la miraba con un aire diferente, estaba analizando lo que pasaba, como siempre lo hacía.

Los hombres y los hijos más grandes se levantaron de la mesa y dejaron a las hermanas solas. Ellas necesitaban hablar de lo que pasaba a solas.

— Entiendo tus motivos, María, más que nadie yo sé por lo que has pasado y lo que necesitas, pero, fuiste muy arbitraria al hacer algo así, creo que se te fue la mano.

— La arbitrariedad ha sido parte de mi vida desde siempre, yo nunca tuve oportunidades de nada.

— Nadie te obligó.

— ¿Y cómo le decía a mamá que no iba a cambiarte los pañales cuando yo solo tenía seis años? Sabes muy bien el carácter que tenía. Que con el paso del tiempo las cosas se hicieron más normales para mí y, en parte, disfrutaba lo que estaba haciendo es otra cosa. Yo fui forjada con valores con amor y eso fue lo que di sin pedir nada a cambio.

— Sé que fue así, pero, ¿entonces ahora echarás todo por la borda? ¿Esta es tu época para ser rebelde y quitarnos este hogar al que tanto amamos?

— Si tanto lo aman, ¿por qué no venía a visitarlo o a arreglar cualquier cosa que se dañaba? Dime, si tanto lo amaban, ¿por qué ni siquiera venía a visitar a mamá y papá? Fue más fácil para ustedes darme la responsabilidad, como siempre, y huir como siempre.

Patricia la miró y sabía que no tenía nada para refutarle, no tenía la manera de salir victoriosa de todo eso, María había tomado su decisión y ahora nada podía hacer que eso cambiara.

Entonces ella también se dio media vuelta y la dejó sola.

María tomó su tasa de té y entonces se fue al jardín de la casa. Hablaba con los árboles en voz baja y sabía que sería la última vez que estaría ahí, sería la última vez que podría disfrutar de ese particular aroma y de esa imagen que quedaría en su memoria por la eternidad.

Se relajó y la verdad es que poco le importó si sus hermanas volvían a hablar con ella o no, total, desde mucho tiempo antes, ya ella la había dejado a un lado y la buscaban solo cuando la necesitaban.

El dinero sería repartido en partes iguales y eso ya estaba completamente estipulado. Ahora solo quedaba esperar y seguir adelante con todos sus planes, que, aunque eran muy arriesgados, nada le impedía hacerlo, lo único que necesitaba era el dinero y las ganas, ya todo lo que la mantenía dentro de esa casa, estaba a varios metros bajo la tierra.

Por su parte Patricia y Ninell hablaban sin saber que hacer al respecto. Ellas sabían que su hermana sí tenía toda la razón y que quizá si les hubiese

pedido permiso para eso, ellas la persuadirían de cualquier manera para que no vendiera, claro para ellas era solo un acto de egoísmo porque nunca se harían cargo de ese lugar.

Ella no tuvo más opción que ir a hablar con su hermana mayor y preguntarle cuanto había sido el dinero que había obtenido por la casa.

La verdad es que ambas quedaron completamente sorprendidas, y como María lo había advertido, ellas olvidarían todos los recuerdos y todo el supuesto amor después de saber cuánto les tocaría, y la verdad es que eso era bueno, con ese dinero cada una podía hacer algo y cumplir sueños.

Después la casa quedó en completo silencio. Ella se quedó sola ahí, pesando en las nuevas cosas que le venían y a pesar de estar completamente segura de que este nuevo comienzo la haría sentirse mucho mejor, tenía miedo, pero, era de lo más normal.

Lloró, sí. Lloró por mucho rato, pero, eso también era parte del proceso, ella no supo la manera correcta de enlazar lo que dejaba con lo que estaba a punto de comenzar, era un sentimiento inédito para ella, pero, no tenía más opciones que seguir adelante.

Al día siguiente tomó las maletas que había preparado con anticipación y entonces esperó al nuevo dueño de la casa para entregarle las llaves, ella dejaría todo tal cual, y como estaba, ya él se encargaría de sacar lo que quisiera y conservar lo que considerara.

Fue muy difícil para ella dejar la casa y justo cuando salió y sabía que la vería por última vez, reventó en llanto, María estaba pasando por un momento muy difícil, pero, merecía tener otra vida, merecía salir adelante y poder conocer todo aquello de lo que se perdió, ahora tenía el tiempo y el dinero suficiente para poder seguir en su aventura.

Un taxi se detuvo justo frente a ella, el hombre se bajó y entonces tomó todo el equipaje de la mujer y lo colocó en la parte trasera del coche. Ella seguía mirando la fachada de la casa y sabía que, a pesar de que jamás la olvidaría, necesitaba verla todo el tiempo que pudiera.

Pero, ya era hora de emprender y conocer, el momento había llegado y era difícil enfrentarlo cuando ya era una realidad. Entonces se montó en el coche y comenzó su camino.

Casi una hora más tarde y con la mente mucho más enfocada en lo que venía, se bajó en el aeropuerto y buscó un lugar para esperar su vuelo. Era un viaje que la llevaría a un nuevo sitio y un lugar en el que tendría que aprender nuevas cosas, un lugar que suponía un reto al cual ella estaba dispuesta a dar

la cara.

CAPITULO 2

María estuvo visitando un blog sobre viajes durante los últimos meses y la verdad es que esa fue una de las cosas que más la ayudó a tomar su drástica decisión, para ella las cosas eran como un sueño por ahí en las costas de España y no tuvo otra manera de corroborarlo, más que yendo a ver como se daban las cosas.

Se había enamorado de ese lugar a través de los videos y fotografías que la bloguera compartía semana tras semana y para María aquello parecía el paraíso y se había convertido en un sueño que enmarcaba muchas cosas que sólo ella podía entender.

Eso era parte de empezar una nueva vida, una manera de ver las cosas desde otro punto y poder comparar, saber lo que se sentía ser libre de verdad y saber que su tiempo realmente le pertenecía, para ella no había nada más ideal que irse lo más lejos posible.

María, quien había sido una de las mejores profesoras en la universidad donde trabajó durante años, pudo ahorrar algo de dinero y completó lo que necesitaba para cumplir su sueño con la parte que le quedó de la venta de la casa.

Lo pensó durante varios días, no quería quedar como una egoísta que solo estaba buscando el bienestar individual, pero, la verdad es que sus hermanas como el resto de la familia hicieron todos sus planes de vida sabiendo que ella estaría ahí para cuidar a sus padres cuando ellos la necesitaran, además María comprendió muy tarde que eso de no negarse a nada era lo peor que podía haber hecho.

Pero, ya nada de eso importaba, ella hizo lo que su corazón le dictó y se sentía bien por haber estado al lado de los dos seres que le dieron la vida, los

acompañó hasta sus últimos momentos y ella estaba a gusto con eso. Ahora era su momento: tarde, a tiempo o como sea. Era su hora.

A penas bajaba del avión y ya podía respirar un aire fresco y diferente, algo que jamás podía haber hecho en su antigua ciudad. Todo parecía ir por buen camino sobre todo porque se sentía bien con su alma y con la forma que estaba haciendo las cosas.

España era un nuevo comienzo, una nueva realidad y un gran reto. María no hablaba mucho español, aunque consiguió unos cuantos cursos por internet que la ayudarían al menos a llegar a algunos lugares y pedir algunas cosas indispensables para el día a día. Por su puesto llevaba su diccionario debajo del brazo y lo estuvo hojeando durante todo el vuelo.

Así entonces comenzaba con esa nueva odisea que quizá sería una de la última que pudiera disfrutar y era precisamente lo que más quería, poder conocer la vida, antes de dejarla, no quería que llegase su último día y que no supiera lo que era experimentar nuevas cosas y si, quizá era un poco exagerada, pero, por alguna razón, pensar en la muerte la hacía querer vivir más.

Llegó a un hotel muy bonito y aunque podía escuchar las olas del mar oler ese inconfundible aroma, no tenía la oportunidad de apreciarlo, pues ya era de noche. Seguía recordando todas y cada una de las fotos y videos que había visto en las semanas anteriores. Esperaría sin remedio hasta el siguiente día.

El primer paso estaba dado y ahora no le quedaba de otra que seguir adelante. Su sueño estaba haciéndose realidad y para ella todo era cuestión de actitud, necesitaba clamarse y dejar pasar todas las emociones para poder ver con claridad todo lo que estaba viviendo.

Sólo sacó un poco de ropa de las maletas y su libreta de anotaciones. Ahí tenía unos números muy importante a los cuales llamaría al día siguiente, siguiendo en su ruta trazada y tratando de seguir todos y cada uno de los pasos que había planeado.

Las cosas se iban dando al tiempo adecuado.

Después de la cena y una buena ducha, María se acostó pensando en el día siguiente. Todo se resumiría a eso, pero, estaba tan emocionada que le costó dormirse, eran muchas cosas la que estaban pasando por su mente en ese momento.

Por fin, entrada la noche pudo conciliar algo de sueño y durmió un poco.

María se despertó como una niña en el día de navidad, justo cuando se disponían a bajar hasta el árbol a destapar los regalos, era una sensación tan

extraña que de hecho le dio un poco de miedo. Pero, no tenía tiempo para amedrentarse, no, nada de eso.

Pero, antes de ir al baño y asearse escuchó algo que le hizo poner completamente los pies sobre la tierra. Las olas del mar estaban llamándola y María necesitaba ver eso con sus propios ojos, así que se asomó en el balcón y lo que tuvo frente a ella era más que un paraíso.

Un imponente mar azul se desplegaba con todo su esplendor frente a ella, las olas reventaban con fuerza en la orilla y la brisa le acariciaba el rostro, era un clima ibérico muy interesante y hermoso, iba mucho más allá de lo que había visto en internet. Su amor se multiplicó de inmediato.

María miraba sin parar, no quería perderse nada de esa vista que le regalaba España, estaba despertando por primera vez en un nuevo continente y si las cosas salían bien ese día, entonces lo haría así para el resto de su vida. Era lo que más deseaba y ahora no quedaba ninguna duda de que era eso lo que merecía.

Así que se preparó para hacer las llamadas que necesitaba y salir rumbo a fraguar un nuevo destino para ella.

Mientras iba en un taxi miraba cada una de las casa y calles, era impresionante como todo era tan colorido y con una arquitectura tan llamativa y fresca, las personas que caminaban por la calle se veían muy interesante y sobre todo muy educadas, definitivamente era otra cultura, muy lejos del caso Neoyorquino que vivió durante toda su vida.

Iba rumbo a una dirección que vio en internet mientras revisaba su blog favorito. Ofrecían casa en la costa de España y la verdad es que el precio era excelente, algo que ella nunca esperaría, así que contactó a las personas, quienes la atendieron de inmediato y luego de eso coordinaron una visita para ver si las casa eran lo que ofrecían.

María estaba muy emocionada sobre todo después de conocer lo poco que había conocido, las cosas iban por muy buen camino.

Llegó al lugar y la recibió un hombre joven y muy atractivo, de hecho, pensó que, si fuera unos años más joven, buscaría la manera de sacarle una cita o algo así por el estilo. Ella rio en sus pensamientos y siguió con lo que iba.

La casa no era muy grande, pero, en término generales era muy hermosa. Tenía ese aire colonial muy arraigado, algo que le llamaba mucho la atención, demás tenía el mar a escasos metros de su patio trasero. Las habitaciones eran muy acogedoras y la cocina parecía salida de un cuento de hadas, María

estaba fascinada, no lo podía ocultar.

— Este es el recorrido por toda la casa, señora María

Ella había corrido con la suerte de que el muchacho hablaba un inglés fluido.

— Pues, estoy más que enamorada de todo esto y estoy dispuesta a hacer el trato.

— Excelente. Si no tiene como ir, con gusto la llevaré hasta nuestras oficinas para firmar el contrato y poder hacer todo legal.

— Iré con usted, caballero.

— Perfecto.

María respiraba de una manera diferente y estaba completamente entusiasmada. El papeleo fue más rápido de lo que pensó y el mismo muchacho la llevó de vuelta su nueva casa, le entregó las llaves y la dejó para que estuviera a solas en su nuevo lugar.

La casa parecía que abrazaba a la mujer, ella estaba feliz de poder tener algo propio, de por fin tener paz y un sitio para poder ser feliz. Recorría el sitio de nuevo y sabía que había mucho por hacer, mucho por comprar para la decoración, pero, lo que más quería era poner su oficina en la habitación que daba justo frente al mar, ahí podría tener la inspiración necesaria para hacer más de lo que necesitaba.

Los muebles llegarían poco a poco, así como todas las demás cosas, eso no le importaba para nada. Por fin tenía lo que tanto soñó.

Se sentó en un banco hecho de troncos de viejos árboles que de seguro dejó en antiguo dueño de la casa y contempló el océano y el cielo, cerró sus ojos, respiró profundamente y sin poder evitarlo le vino a la mente uno de los recuerdos más hermosos que conservaba.

— Ni todo ese mar que ves frente a ti se podría comparar con el amor que siento por ti, hija.

— Pero, es inmenso, padre.

— Lo sé. Es lo más grande que hay en el mundo, y aun así mi corazón rebasa esa inmensidad.

María por poco escuchaba la voz de su padre en ese momento, era perfecto estar en ese lugar a menos por medio de sus pensamientos.

Cuando volvió a la realidad tenía un par de lágrimas surcándole el rostro, fue algo espontáneo que no se dio cuenta en que momento sucedió, pero, la verdad es que ella se sintió un poco ahogada, pues un nudo en la garganta la empujaba a querer seguir llorando.

Ella necesitaba a su padre y a su madre en ese instante, ellos habrían disfrutado de esa vista tanto como ella lo hacía. Pasó un largo rato ahí hasta que decidió irse (en contra de su propia voluntad) y volvió al hotel después de llamar a un taxi.

Todo iba por buen camino y según sus cuentas podría comprar algunas cosas para la nueva casa, quizá no sería todo lo que quisiera, pero, si lo que necesitaba más urgente. Pasaría esa noche en el hotel y al día siguiente se mudaría.

Parecía mentira todas las cosas que había logrado en tan poco tiempo con algo de organización y ganas para hacer las cosas, poco a poco María se estaba haciendo a la idea de que viviría ahí para siempre y que quizá en algún momento sus sobrinos quisieran ir a visitarla, eso sería genial. Pero, por los momentos debía enfocarse en hacer sus propias cosas.

El plan era escribir, cumplir ese sueño junto con los otros que ya estaban en marcha, era algo que había querido hacer desde hace mucho tiempo, pero, que por falta de tiempo no había logrado. Ahora tenía el lugar, el tiempo y la inspiración, nada podría interferir entre ella y su primera publicación, además tenía algunos contactos que le podrían ayudar a la publicación en España.

Volvió al día siguiente con sus maletas y entró a la nueva casa, seguía sintiéndose impresionada por todo aquello que tenía frente a ella, era algo increíble.

Entonces mientras ella arreglaba un poco las cosas, se escuchó el timbre y María salió de inmediato, era extraño que alguien fuera a visitarla, sobre todo por el hecho de que no conocía a nadie ahí.

Una mujer joven y muy elegante estaba parada frente a la puerta y comenzó a hablar de inmediato. Ella parecía muy entusiasmada, pero, María no le entendía sino unas pocas palabras así que con mucha vergüenza la interrumpió para tratar de decirle que no dominaba muy bien el español.

La mujer entendió perfectamente y entonces comenzó a hablarle en un inglés muy fluido. Le sorprendía que muchos ahí hablaran tan bien su lengua materna.

— Empecemos de nuevo. Soy Ana, tu vecina de al lado y solo quería darte la bienvenida. Estoy a la orden para cualquier cosa que necesites.

— Pues, encantada de tenerte aquí tan cerca. Agradecida por venir a darme esta calurosa bienvenida, eres muy amable. Te invitaría un café, pero, aún estoy sin nada aquí.

— Entiendo. ¿Qué tal si nos tomamos uno en un sitio cercano?

— Pues, me parece bien. Así puedo aprovechar para que me digas donde puedo conseguir una cama y unas cuantas cosas más que necesito... Si no es mucho pedir.

— Para nada. Será mi placer.

— Gracias, Entonces déjame ir por mi bolso.

Ana resultó ser un ángel caído del cielo, pues sin ella las cosas se habrían sido muy complicadas para adquirir lo que necesitaba, la verdad es que la mujer se comportó muy bien y se convirtió en una gran vecina, alguien con quien contar.

Estuvieron prácticamente todo el día fuera de casa y cuando llegaron ya estaba la cama y un par de muebles afuera de la casa con la factura de entrega.

— ¡Vaya que vinieron rápido!

— Déjame avisarle a mi esposo e hijo para que nos den una ayuda con esos muebles.

— ¡Oh, pero, ya has hecho mucho!

— No te preocupes. Ya vuelvo.

Resultó que tanto el esposo como el hijo eran tan atentos y serviciales como Ana, lo único es que no hablaban nada de inglés, pero, eso era lo de menos, igual María debía aprender ese nuevo idioma para estar a gusto en cualquier parte.

Después de una larga jornada por fin pudo sentarse en sus nuevos muebles y acostarse en su nueva cama. Todo era perfecto y ella se sentía mejor que nunca, si el cansancio se lo hubiese permitido, estaría escribiendo en ese mismo momento, tenía la inspiración a flor de piel, pero, no lo lograría. Necesitaba descansar.

Los días pasaban y cada uno de ellos era más interesante que el otro. Ensayaba con la televisión y con su vecina, el idioma no era tan fácil como parecía y tenía muchas cosas por aprender, peor, era un proceso que estaba disfrutando al máximo.

No fue hasta la segunda semana que comenzó a escribir. Puso un pequeño escritorio con una cómoda silla frente a la gran ventana que daba al mar, era una inspiración increíble y los atardeceres eran algo más hermoso aún, por momentos deseaba poder ser pintora y plasmar todo lo que veía sobre un lienzo porque las palabras se quedaban cortas.

Pero, había algo que la estaba llamando mucho más durante esos días y era gracias a la experiencia que tuvo al viajar hasta allí, ella seguía visitando su blog favorito y seguía viendo todos aquellos viajes que hacía la chica, era

impresionante todo lo que estaba tan cerca de ella, así que por los momentos y viendo que podía hacerlo, lo que más quería era conocer más de España, específicamente de sus costas.

Así que sin pensarlo dos veces comenzó a buscar pasajes y boletos para cada una de las ciudades iba conociendo por internet, ella iba a hacer los mismos recorridos que la chica del blog y quizá en algún momento los compartiría con alguien.

María seguía descubriendo esa etapa de libertad que estaba viviendo, necesitaba explorarla al máximo ir dar lo mejor para disfrutarlo de la manera correcta, era su momento y quizá en cada paraje conseguiría nuevas inspiraciones que le ayudaran a completar su libro de la manera en que ella siempre lo había pensado.

CAPITULO 3

Mientras María estaba fantaseando con su nueva vida, una parte de lo que sería su futuro se encontraba haciendo de las suyas en las oficinas más lujosas de toda España.

La empresa de alimentos ESAL era la más importante en el país y además tenía una gran distribución en todos los países cercanos y todo eso era gracias a su creador y presidente Garrett García que se había encargado de mantener el negocio de los alimentos en la palestra, no había competencia con él ni con su grandiosa empresa.

Todos los demás se adaptaron a la forma de trabajo que tenía ESAL y no tuvieron más opción que arrodillarse ante esa bestia que era inalcanzable, de hecho, los más inteligentes buscaron la manera de trabajar en conjunto y así mantenerse a flote.

Sus productos se habían convertido en la punta de lanza de todo lo que se refería a la industria y su calidad era insuperable, todo eso gracias a las nuevas estrategias de mercado marcadas por Garrett y su equipo de trabajo. Cambiaron la manera de vender alimentos.

Todo salió a pedir de boca para el magnate que de unos cuantos años hasta la fecha se había convertido en un hombre muy adinerado y además muy sexy. A pesar de su edad se mantenía vistiendo muy a la moda y llevaba una estricta dieta que también incluía un par de horas diarias en el gimnasio para mantener sus músculos con buena forma.

Era un hombre muy culto y educado que además de todo resultaba ser divertido para las personas que lo rodeaban, pero, definitivamente su cualidad más envidiable era su humildad. Era un hombre al que no le importaba arremangarse la camisa y meterle mano a una máquina para ver qué era lo que

estaba saliendo mal y en una u otra ocasión tomaba el almuerzo con algunos empleados en el comedor de la empresa.

Todo eso eran experiencias para él y sentía que ganaba mucho haciendo esas cosas, creía que esencia era mantenerse como realmente era y no aparentar nada más que eso.

Por supuesto que todas esas características lo llevaron a ser uno de los hombres más codiciados del país y no era solo su físico y su dinero, sino que también su soltería lo hacía mucho más interesante. Todas las mujeres lo buscaban y él aprovechaba eso, por más que sea seguía siendo un hombre de hueso y con una carne muy débil por el sexo opuesto.

Increíblemente cada una de las amantes que pasaban por su cama terminaban muy sorprendidas por lo que ese hombre les podía hacer en una sola noche a pesar de su edad, no todas pensaban que él tuviera la fuerza para hacerlas sentir mujeres, pero, la verdad era muy diferente.

Todo terminaba siendo una sorpresa con él.

El estilo de vida del hombre, que, a pesar de ser muy estresante a nivel de trabajo, era el más sano que podía encontrarse y claro estaba que el sexo se mantenía dentro del menú diario. Garrett se convertía en algo inalcanzable cada vez que una chica probaba esa parte de él.

Lo malo para ellas es que ninguna había dado en el punto exacto para engancharlo, de hecho, como todo un caballero, les advertía a todas que, si querían pasar una buena noche con él, eran bienvenidas, pero, si por el contrario buscaban algo más, sería mejor que se dieran media vuelta y se fueran antes de salir decepcionadas.

A veces sonaba un poco duro, pero, la sinceridad estaba, antes que nada.

Todas aceptaban, pues además de estar con él y tratar de conquistarlo, pasaban una noche increíble y llena de lujos. El problema venía después que Garrett las hacía suyas y las hacía sentir como ningún otro hombre lo había logrado antes, por supuesto que eso era algo interesante para todas, pero, al final tenían que irse de la misma forma que entraron y él a través de los años se convirtió en un rompecorazones. Una fama que no deseaba.

Pero, es que él no quería a una chica solo porque era bella o porque se desenvolvía de buena manera en la cama, lo cierto es que de esas tenía muchas y hasta un par algunas noches, pero, ninguna había calado en su alma como él lo deseaba.

Algunos amigos cercanos lo llamaban exigente y otros le decían simplemente mujeriego, pero, no era algo tan básico, no era exactamente lo

que sentía en su corazón, había algo con mucho más significado, algo que realmente el necesitaba, pero, no sabía que era.

Así que mientras él no consiguiera nada de eso en una mujer, no se daría la tarea de invitarla a quedarse una noche más.

Una de las cosas de las que más disfrutaba, además de los negocios, era de la lectura. A través de los libros había conseguido una paz increíble y muchas otras veces también se había conseguido con respuestas que terminaron siendo importantes en su vida, así que la lectura no era tan solo un pasatiempo.

Tenía una biblioteca enorme en su oficina donde se podía apreciar no menos de 500 títulos de diferentes autores. Garrett era un hombre con una retentiva increíble y además de eso le daba mucho sentido a cada una de las cosas que leía, las analizaba y en ocasiones las escribía para él mismo en su ordenador personal.

Pero, tenía un tiempo siguiendo a una escritora muy interesante que realmente le llena el alma de todas aquellas cosas que él tanto necesitaba y de alguna manera se sentía identificado con ella, por su puesto era una conexión entre el lector y el escritor, algo muy común en el medio y con lo que realmente se hacía de la lectura un negocio.

Llevaba un par de libros de esa mujer siempre con él y le tenía anotaciones y marcadores por todos lados, los consultaba cuando así lo ameritaba y se sentía bien al hacerlo.

Así transcurría su vida, entre los negocios, las mujeres sexys y una soledad abrumadora que le daba un golpe en el alma cada vez que podía.

Está de más decir que las cosas no fueron así siempre.

Cuando era mucho más joven y comenzaba por su travesía en el mundo de los negocios, él conoció a una mujer encantadora y muy inteligente que se robó su corazón desde el primer momento. Garrett no tuvo tiempo de mirar a los lados mientras ella ya lo envolvía.

Ella era diez años mayor que él y por supuesto que la experiencia de la mujer iba mucho más allá, sabía de qué se trataba la vida cuando Garrett comenzaba a explorarla con unos 24 años.

La mujer supo hacer las cosas de la mejor manera, pero, nunca pensando en algo bueno, nunca pensando en la felicidad de ese jovencito con mucho futuro, sino en sus propios intereses. Muchas personas se lo advirtieron, pero, él se dejaba guiar por ese supuesto amor que sentía por ella.

Estaba completamente ciego y no le importaba lo que los demás decían, pues estaba seguro que sus sentimientos no le jugarían de una manera tan mala,

pero, estaba completamente equivocado.

Después de un par de años y cuando Garrett logró abrir la empresa y comenzar a consolidarse, ella, quien firmaba todos y cada uno de los contratos, se largó para no volver nunca más. Por supuesto no sin antes vaciar las cuentas de la empresa y depositarlas en banco extranjeros, depósitos que terminaron siendo fantasmas gracias a unos contactos que tenía la mujer fuera del país y que la ayudaron a hacer todo ese desfalco.

La empresa se vino abajo y parecía estar a punto de desaparecer, no hubo un momento más crítico en toda su historia y fue por culpa de esa desalmada que siempre estuvo detrás de los logros de Garrett.

Por supuesto que toda esa situación puso a Garrett por el piso y llevó en picada todo su trabajo y esfuerzo, por un momento pensó en dejar todo así y dedicarse a otra cosa o simplemente no vivir más, fue un momento muy oscuro en su vida, pero, gracias a sus amigos y las ganas que tenía en salir adelante, logro sobreponerse y en poco tiempo estaba de nuevo en el juego.

No fue para nada fácil darle la cara a los clientes que dejó mal y mucho menos ganarse la confianza de nuevo, pero, tenía que hacerlo de alguna manera. Él jovencito se había ganado una buena reputación y entonces se valdría de eso para recuperar el territorio perdido.

Desde ese momento no confió mucho más en las mujeres y no supo cómo enfrentar eso más que alejándose de relaciones que iban más allá del sexo de una noche. Nadie más pudo tocar ese punto en su corazón y mucho menos en su razón y confianza.

En adelante no tuvo más que éxitos, el dinero no paraba de entrar a la empresa y por supuesto a sus bolsillos, Garrett comenzó a tener vida de multimillonario, estaba dentro de la élite más alta de España y sus alrededores y fue cuando se hizo famoso entre las mujeres y luego dentro de la comunidad completa.

Salía en todas las revistas de empresarios y en los diarios nacionales, terminó siendo el sueño de más de una chica en España y sus alrededores.

Nadie podía creer que tenía 60 años, pues a primera vista no lo aparentaba y más allá de eso, cuando una chica lo conocía en la cama, era mejor que un jovencito de 20. Las volvía locas con sus palabras y con su miembro lo que se convertía en una combinación fatal.

Pero, la verdad es que ya nada de eso lo llenaba ni lo hacía feliz como antes y las cosas comenzaban a cambiar para él. Era normal pasar por esas situaciones en la vida, quizá la edad jugaba un papel fundamental y solo se

estaba dejando llevar por eso.

Vivía en una mansión extraordinaria, algo que ni en sus mejores sueños pudo construir. Además de eso había comprado casa alrededor del mundo, tenía yates, embarcaciones de pesca, una colección de coches antiguos y modernos, pero, nada de eso lo podía compartir con un hijo o con alguien que le durara más que una noche, lo cual lo hacía sentir un poco vacío.

Pensaba con frecuencia en que pasaría con todo su dinero cuando él ya no estuviera. Pensaba en que la vida era solo un momento y que había que disfrutarlo. Garrett estaba en una crisis interna bastante dura.

Por eso recurría a algo que él veía un poco más místico, algo que lo hacía moverse dentro de un universo único y eso eran los libros, pero, últimamente tenía a esta escritora metida en su mente y en su corazón, ella, por medio de las palabras, había logrado calar más allá que nadie.

Claro, todo eso era una fantasía pues sabía que jamás la tendría, de seguro era una jovencita inteligente y muy hermosa que ya lo tenía todo y no estaría dispuesta a estar con un hombre de su edad. Una jovencita muy diferente a las que él conocía cada noche que solo buscaban la manera de conquistarlo para quedarse con una parte de todo lo que había ganado trabajando.

Los negocios siguieron avanzando y ya la empresa estaba completamente sólida y avanzando sin parar ahora su trabajo estaba siendo desarrollado por alguien más y Garrett, quien podía resolver muchas cosas a través de la web decidió tomarse algunas vacaciones bien merecidas.

Una de las cosas que no había podido hacer era visitar su propio país, pues aprovechaba los viajes de negocios para conocer algunos otros países que luego se convirtieron en destinos fijos para las vacaciones, así que, sin querer había dejado a España a un lado.

Decidió hacer un pequeño tour por las cosas de su país, conocer todo aquello que había dejado a un lado gracias al trabajo, pero, que sabía no estaba bien.

Poco a poco fue recorriendo las islas cercanas y todas y cada una de las playas a las que nunca había ido. Se hospedaba en los hoteles más costosos de la zona y se quedaba hasta una semana en cada punto que visitaba, se estaba dando la vida por la que muchos matarían.

Más allá de todo lo que veía el resto de las personas, Garrett era un hombre muy romántico que podía inspirarse en un atardecer para pintarlo o quizá para pensar una frase que realmente tuviera importancia para él. Lo único que le hacía falta era una mujer que pudiera acompañarlo en todo eso.

Una de las cosas que comenzaban a preocuparlo era su edad y a pesar de que tenía una salud envidiable, sabía que de una manera u otra no era eterno, necesitaba tener a alguien a su lado. Porque llenar la cama todas las noches con distintas chicas no era la plena felicidad para él.

Quizá estaba adelantándose mucho a las cosas, pero, era algo en lo que debía pensar.

Pero, en esas vacaciones necesitaba despejarse lo más posible.

Fue entonces cuando caminaba por uno de los hoteles en Valencia (que se había convertido en su costa favorita) se tropezó con el nuevo libro de su escritora favorita, era increíble que se encontrara con eso y sobre todo viendo que era el día en que lo estaban sacando.

La librería tenía una fila algo larga para llevarse una copia, pero, Garrett se dispuso a hacerla con tal de llevarse con él uno de los ejemplares, le haría mucho bien leer algo nuevo de esa gran mujer mientras viajaba.

Pero, la sorpresa fue más grande aun cuando vio un cartel que decía que ella estaría firmando autógrafos al día siguiente en ese mismo hotel donde se hospedaba. Garrett no sabía si eran cosas del destino y casualidades de la vida, pero, de lo que estaba seguro era de que estaría ahí buscando su firma.

Su emoción fue tanta que, después de comprar el libro, subió a su habitación, se duchó con agua bastante caliente y luego se dispuso a leer parte de esa nueva joya que tenía entre sus manos, pero, todo estaba tan bien escrito, que decidió terminarlo esa misma noche, de igual manera no tenía mucho sueño pensando en que tendría la oportunidad de conocer a esa jovencita al día siguiente.

Le daría las gracias por ayudarlo en momentos en que realmente lo necesitaba.

Entonces en la mañana pidió el desayuno para comerlo en la habitación y se puso listo para bajar y por fin darles un rostro a todas aquellas frases y palabras que había leído por tanto tiempo y que le había llegado hasta el fondo de su alma.

Entonces bajó y lo que Garrett vio no era nada de lo que esperaba. De hecho, el libro que traía en las manos cayó al suelo inmediatamente.

CAPITULO 4

María estaba segura que la única forma que tenía para seguir sintiendo esas sensaciones de aventura, era viajando y conociendo más de ese hermoso país al que estaba llegando además todas las postales y videos que había visto la hacían sentirse inspirada y de seguro podría escribir mejores cosas por esos lugares.

Después de realizar algunas diligencias y poner en orden los papeles que faltaban con respecto a la compra de la casa, ella se sintió libre de poder organizar un itinerario que la llevara al menos a unas tres o cuatro ciudades cercanas, todas de la costa, para mantenerse en contacto con el mar, era lo que más deseaba.

Pronto salió sin decirle nada a nadie y comenzó con su aventura.

Su recorrido era impresionante y decidió hacer en tren para poder apreciar bien el camino. El mar la acompañaba por toda la costa y además hacía el viaje más placentero, nada podía compararse con sentirse libre y feliz, algo que parecía nunca llegar a su vida. María por primera vez estaba pasando por eso y no quería parar, no importaba lo que costara, pero, la vida no se le iba a ir sin saber lo que era hacer las cosas por verdadero placer, para darle aire al alma.

Los sitios que conocía eran espectaculares y realmente inspiradores, cada hotel o cada cabaña eran testigos de lo que sería a futuro el primer libro de María, las verdades que las palabras fluían muy fácilmente y ella sólo paraba para dormir o comer, de lo contrario no pararía de escribir jamás, ella se sentía como si estuviese en otra dimensión.

Una noche mientras estaba en lo suyo escuchó una fuerte explosión que la hizo levantarse de su asiento, su corazón por poco no sale por su boca y ella

se llevó las manos, instintivamente, al pecho. Todo quedó a oscuras.

El susto fue bárbaro y la verdad es que ella no sabía que era lo que estaba pasando. Por su mente pasaron muchas cosas, pero, decidió calmarse y esperar a ver qué es lo que pasaba, por lo pronto se quedaría en su habitación por su propia seguridad.

Las luces de emergencia ahora estaban funcionando.

Minutos más tarde se asomó por la ventana del hotel y entonces vio como algunos de los empleados corrían de un lado para otro, definitivamente algo estaba pasando, pero, María se mantenía en su habitación y se recostó en la cama.

Minutos más tarde tocaron a su puerta.

— Señora, Smith. Soy Armando, seguridad del hotel.

Ella se levantó y entonces lo atendió.

— Hola.

— Señora, Smith, tuvimos un problema con una red de electricidad y explotó un transformador el cual se estará reparando en las próximas horas, esperamos por la compañía para que solucione todo.

Ella no entendía muy bien cada una de las palabras, pero, en contexto general, entendió que es lo que estaba sucediendo y que debía tener paciencia.

— Muchas gracias por la información, caballero.

— No se preocupe. Las luces de emergencia estarán funcionando por el momento. Cualquier cosa que necesite puede ir a la recepción. Estamos a su orden.

Ella se quedó mucho más tranquila sabiendo que no era nada de qué preocuparse. Entonces revisó la nevera que estaba en su habitación y sacó de ella un jugo de frutas, abrió por completo la puerta del balcón y se dedicó a ver el mar con el reflejo que le daba la luna. Sin las luces artificiales en esa parte de la ciudad el cielo se veía genial, era un espectáculo.

Las estrellas parecían hacer una danza alrededor de la luna y las pocas nubes le daban un toque místico y muy interesante.

Se quedó allí pensando en su pasado en su presente y en su probable futuro. El libro estaba casi listo y pronto pasaría a manos de una editora, amiga de ella, que era la que había hecho realidad ese sueño de escribir. Ella se encargaría de todo lo demás, así que quizá las cosas mejorarían al máximo.

Poco rato después se reestableció el servicio eléctrico en la zona y todo volvió a la normalidad, pero, para esa hora María ya estaba bastante cansada, así que decidió dejarlo para el día siguiente. Se quedó con la imagen de la

luna y las estrellas y se metió en la cama.

Al día siguiente las cosas fluyeron mucho más, era como si aquella escena del firmamento, la noche anterior, la llenara de nuevas ideas y recargara su alma.

Tecleó y tecleó sin parar y de pronto... Listo. El libro estaba terminado y el final fue tal cual ella lo había pensado.

Se sintió feliz del resultado. En la pantalla se veían 567 páginas, pero, de seguro eso se reduciría después de la edición. Guardó el documento de nuevo y luego lo adjuntó en su correo electrónico y lo envió a su amiga.

Ahora era momento para relajarse y conocer un poco más el lugar, que era la idea principal del viaje.

Recorrió las costas de la zona, visitó un restaurant y conoció varias tienditas que parecían salidas de un cuento de hadas, muy coloridas y con una variedad de productos inimaginable. La verdad es que todo eso iba más allá de la imaginación, ella estaba caminando sobre nubes.

Pensaba que se había estado perdiendo de todo ese tipo de cosas y que la mejor decisión que había tomado era salir de Nueva York, ahora sabía que este era su camino, por algo se tropezó con ese anuncio de la venta de la casa en España cuando ni siquiera se lo imaginaba como una opción.

Cada paso que daba era un paso más a su verdadera identidad, un paso más grande hacia un mejor futuro. Quizá no tan parecido al que soñó de niña, pero, sin dudas uno mejor del que se estaba forjando hasta hace un par de meses.

Las cosas iban dándose a su paso y ella solo estaba disfrutando de lo que le daba la vida ahora.

Al llegar al hotel tenía la respuesta de su amiga. Ya había recibido el libro y tenía mejores noticias aún. La amiga había encontrado a alguien interesado en traducir al español su libro, pues había estado leyendo los adelantos y le parecía sensacional. Eso era una noticia que no se esperaba venir, una sorpresa muy agradable que realmente estaría dándole la entrada a un mercado al que jamás soñó entrar.

Respondió de inmediato aceptando todo lo que fuera en pro del proyecto, sabía que si la editorial aceptaba algo así sería un gran paso puesto que casi nadie saca un primer libro en dos idiomas.

María se sentía bendecida y feliz por todo entonces se sentó en la cama y comenzó a llorar. Ella no sabía exactamente la razón real de sus lágrimas, pero, había sentimientos encontrados. Recordaba, por ejemplo, cuando en

varias ocasiones, mientras su padre ya estaba en sus últimas semanas, y ella le comentaba acerca de ese proyecto de escribir un libro.

Él le decía que cualquier cosa que ella se propusiera lo lograría sin problemas, que era solo cuestión de tiempo para que él se fuera y le dejara el camino libre para que, por fin, pudiera hacer realidad sus sueños. Era como si su padre, en su lecho de muerte, predijera el futuro de alguna manera.

Esas palabras le taladraban la mente una y otra vez y no sabía porque le hacían tanto daño, María estaba tratando de calmarse, pero, algo muy dentro de ella le pedía que dejara salir todo ese dolor y toda esa alegría que estaba dentro de su corazón en ese momento. Su padre de seguro estaría mirándola desde donde estuviera.

Poco a poco se fue calmando y dejando las lágrimas detrás. María se incorporó de nuevo y se dio una ducha que la ayudara.

La noche pasó tranquila y ella durmió con el sonido de las olas.

El reloj sonó muy temprano en la mañana, era la hora de hacer las maletas de nuevo e ir hasta el último punto de esa aventura en la que ya llevaba más de un mes. Estuvo lista y llamó un taxi para que la llevara hasta la estación del tren, llegó con una hora de anticipación.

María tenía como destino la ciudad de Valencia. Sería la más grande de las que visitaría y tenía la gran ventaja de que no iba a escribir, así que se dedicaría a conocer con calma esa hermosa ciudad.

Desde el momento en que llegó se dio cuenta de que se trataba de una ciudad moderna y con mucha historia, las arquitecturas se mezclaban en sus calles y eso le daba un toque mágico y hasta misterioso. Había una gran cantidad de museos y bibliotecas y además parecía que se preparaban para una fiesta patronal.

Llegó a un hotel con un toque colonial muy espectacular y estaba maravillada con todo. La atendieron muy bien y le ofrecieron una habitación un poco más costosa de la que ella había planeado, pero, la verdad es que la cautivaron cuando de la enseñaron.

Por dentro todo era de madera y parecía estar ahí desde la época colonial española, la cama era enorme y espectacular, un suelo de mármol muy bien pulido y unas ventanas panorámicas gigantes que le permitirían observar todo el paisaje.

Se enamoró de esa habitación desde el primer momento y entonces se quedó con ella. No importaba si tenía que pagar un poco más.

Después de quedarse sola salió a un balcón del cual no se había dado

cuenta y quedó maravillada por lo que sus ojos podían ver. Había un campo enorme lleno de árboles y mucha vegetación. Los diferentes tonos de verdes eran infinitos y al final el cielo se pintaba con un azul intenso que era adornado por algunas nubes tan blancas como el algodón.

María seguía sumida en su sueño.

Pasaría una semana en ese paraíso y entonces volvería a casa para atender todo lo relacionado con el libro.

Esos días fueron fantásticos y sí. En Valencia se preparaban para unas fiestas nacionales donde todos se divierten sin parar. Las personas salen a las calles, toman mucho vino y además se mantienen en contante furor.

Conoció las playas de ahí al tercer día, ya que no le quedaban tan cerca del hotel y estaba entretenida con otras cosas. Pero, le parecieron fantásticas, algo frías, pero, la verdad es que eran sus favoritas en todo el viaje.

Valencia fue una ciudad que la abrazó por completo desde el primer día en que llegó y de la que María se enamoró por completo. Esa semana pasó muy rápido, pero, sabía que volvería en algún momento.

Con todo el dolor del alma se despidió de su amada Valencia y desde ese momento le puso el remoquete de “Ciudad Divina”, había algo en sus calles, en su mar y en su ambiente que la mantenía hipnotizada, como si le estuviera guardando una sorpresa. Estaría lejos por un periodo no muy largo.

Al regresar a su casa se sintió como una nueva mujer, una llena de oportunidades y llena de cosas nueva. Estaba con su autoestima por las nubes y vigorosa.

Sacudió un poco el polvo y recibió una llamada en ese momento.

— María , amiga mía.

— ¿Cómo estás, Verónica?

— Mejor que nunca. Te tengo muy buenas noticias.

— Al parecer es lo único que me has dado en estos últimos días.

— La edición fue la más fácil que me ha tocado toda la vida, pues hiciste un trabajo majestuoso y muy profesional, pareciera que siempre estuviste escribiendo. De verdad te felicito por lo que lograste.

— Muchas gracias, amiga.

— Lo siguiente es que hay dos editoriales que quieren tu trabajo y sabes lo que eso significa aquí en Nueva York. ¡Dinero del bueno!

María sonreía y estaba algo sonrojada. Su amiga siguió hablando.

— Entonces la decisión es tuya, pero, las dos ponen las mismas condiciones.

— A ver...

— Pues, están seguros que será un éxito y que se venderá como pan caliente, tocaste un tema que sale fácil en las librerías, así que ambos exigen un segundo libro en los próximos seis meses.

— ¡Vaya, pero, eso es demasiado rápido!

— Lo sé, pero, la oferta inicial por los derechos para publicar este libro y el próximo es de \$ 350.000. Nada mal.

María estuvo a punto de soltar el teléfono, no sabía que decir.

— ¿Estás segura de eso?

— Más que segura. Ambas tienen el mismo precio, así que tú decides.

— No sé. No las conozco, eres tú la que sabes del asunto.

— Pues, mi recomendación sería con la de más trayectoria, además es en la que trabaja aquel hombre que te mencioné que estaba dispuesto a traducir al español. Por cierto, tiene un buen mercado en España.

— Entonces, esa será. Me encantaría ver mi libro en alguna librería de la zona.

— Perfecto. Yo me ocupo de todo. No te preocupes.

— Muchas gracias, Vero.

— Mañana te llamo.

María quien ya se había sentado en la cama estaba atónita con lo que le había dicho Verónica. El dinero que le ofrecían era una cantidad astronómica, algo increíble, pero, por otro lado, tenía que poner a andar su mente a toda velocidad para poder hacer un nuevo libro en seis meses, sabía que tenía que trabajar al máximo.

Felizmente lo haría y además escribió algunas cosas sueltas mientras estuvo en Valencia, nada concreto, pero, quizá le serviría para arrancar, toda esa aventura de la que estaba regresando sería de gran ayuda para todo lo que le venía.

En sólo meses la vida le había cambiado completamente y ella no sabía la razón de tantas cosas buenas para ella, pero, estaba segura que aprovecharía cada oportunidad y no dejaría que nada de eso se le escapara.

Desde esa misma noche comenzó a escribir en un papel algunas ideas y estaba completamente enfocada en lo que sería su nuevo libro, era increíble que sin salir el primero ella ya estuviera pensando en otro, pero, así es la vida, a veces quita y a veces dan sin parar.

Los siguientes días fueron bastante ajetreados para ella, incluyendo la llegada de todos los documentos para formalizar su entrada en la editorial en

Estados Unidos, también recibió un adelanto de su pago y en adelante su pasión por la escritura se convirtió en la manera que tenía de vivir, ya no necesitaba nada más, pues se tenía a ella y su futuro asegurado.

Pero, las cosas no estaban completas hasta que estaban completas, así que el destino tenía para ella algo más, que quizá María había dejado atrás desde mucho tiempo antes, pero, que en su corazón seguía habiendo una pequeña esperanza, ahora con un nuevo respiro, ella sería una mujer más hermosa y que no estaría más tiempo oculta.

Por los momentos solo tenía que trabajar y dejar que el tiempo hiciera el resto, combinar los caminos correctos parecía ser, ahora, parte de su día a día y lo que no sabía es que había comenzado a recorrer un nuevo rumbo hacia su felicidad total.

CAPITULO 5

La primera semana después de regresar de su viaje María tomó las cosas con mucha calma para organizar todas y cada una de las ideas que tenía regadas en docenas de hojas y que poco a poco iban formando un cuerpo fuerte y con mucho sentido.

Estaba ocupada también con los papeles del contrato que leyó minuciosamente tres o cuatro veces, pero, sin dudas lo que más le llamaba la atención era ese monto que estaba escrito en cursiva y con letras grandes al final del papel: \$ 350.000. Era una cifra que la ayudaría a estar tranquila a nivel económico por el resto de su vida.

Después de enviar esos papeles de regreso a Nueva York se sentó frente a su ordenador nuevamente y comenzaba a escribir su segundo libro justo un día antes de que el primero saliera a la venta en su ciudad natal.

Precisamente saber que su primera creación estaría en algunas librerías dentro de pocas horas, la mantenía ansiosa, emocionada y sin sueño, lo cual aprovechó para escribir hasta que su espalda gritara de dolor y le hiciera levantarse a juro para tomar un descanso. Ella estaba segura que esperar hasta ese límite le traería consecuencias, pero, la verdad es que no podía hacer nada más.

Mientras tecleaba las palabras iban saliendo de su mente y de sus manos rápidamente, las ideas se engranaban sin problemas y además de eso sabía que estaba haciendo un buen trabajo, lo cual la inspiraba y la impulsaba a seguir. Era una de esas noches donde no quería parar.

Algunas horas después cuando ya el dolor era intenso y se había acabado el café, decidió dar un descanso y fue a recostarse en el mueble que tenía junto a ella, justo el sol comenzaba a salir y reflejaba sobre el inmenso mar azul que

tenía frente a su casa. María tomó una larga bocanada de ese aire puro del que no se cansaba, de ese aire con el que soñó y que sin duda sería el que respiraría hasta los últimos segundos de su vida.

Se quitó las gafas y cerró los ojos con fuerza, realmente estaba agotada. Encendió la pantalla de su móvil y observó que eran casi las 06:00 a.m. Según las indicaciones de su amiga, en Nueva York estarían repartiendo sus libros, volvió a cerrar los ojos para pensar en lo maravilloso que eso sería y entonces el cansancio pudo más que ella y se quedó dormida.

Desde ese mismo momento se vio a ella misma sentada sobre un banco de madera y a su alrededor no había absolutamente nada, la mujer miraba un poco desesperada sin saber dónde se encontraba o qué hacía ahí, pero, trato de mantener la calma.

Una brisa marina le acarició el rostro y entonces por alguna razón se sintió protegida, quizás por el hecho de pensar que estaba cerca de casa. Sus sentidos iban activándose poco a poco y ahora escuchaba unos pasos, pero, no veía a nadie venir. Debajo de sus pies comenzó a sentir una textura extraña y diferente, algo que no se imaginó, pero, con lo que irónicamente estaba bastante identificada. La arena de playa se deslizaba entre sus dedos y acariciaba sus plantas, María ahora observaba el suelo que comenzaba a extenderse sin para lleno de arena, arena dorada, como ninguna otra que haya visto jamás.

Definitivamente estaba muy cerca de casa, no había nada que temer.

De pronto una mano se posó sobre su hombro. Era fuerte, agradable al tacto y con un ápice de dulzura que no le podía ofrecer nadie más. María volteó de inmediato.

Era su padre, ya ella lo sabía antes de mirarlo, lo descubrió sabiendo que era el único con el que se podía encontrar en un lugar así. El hombre se veía joven, rozagante, erguido y sonriente, muy diferente a la última imagen que tenía de él. Tenía la mirada fija en el horizonte, como si realmente observara algo allá donde no había absolutamente nada, pero, parecía que veía algo sumamente hermoso.

— ¿Padre, has venido por mí?

— He venido a verte como siempre lo quise y nunca lo permití.

— No digas eso padre. Siempre hiciste lo correcto.

— No es momento para hablar de esto. Vengo para repetirte que todo lo que te propongas podrás lograrlo, eres una mujer inteligente a la cual se le están abriendo las puertas de la vida y a pesar de tu edad nunca será tarde para

ti.

— ¿Sabes que te extraño mucho? A ti y a mi madre. ¿Ella está contigo?

— Claro que está conmigo. Y sabemos cuánto nos extrañas, es casi tanto como lo que te extrañamos a ti.

En ese momento María se dio cuenta que tenía algo en sus manos. Era su libro.

— Míralo padre es tan hermoso como lo imaginé aquella vez que lo hablamos. Gracias.

Pero, ya el hombre se había ido y ella volvía a estar sola en ese lugar. Ahora o sentía ningún tipo de miedo, María se sintió protegida y en adelante sabía que un ángel la protegía desde el cielo.

Su corazón se llenó de una emoción indescriptible, sin dudas era amor, amor puro y verdadero, amor que había experimentado desde los inicios de su vida por aquel hombre y aquella mujer que estaban siempre pendientes de ella. No había nada más grande en el universo y comprendió que a pesar de todas las cosas que pasaron durante su juventud, no había sido impulsada por órdenes sino por ese sentimiento tan hermoso.

María no se arrepentía de nada y por el contrario se sentía orgullosa de todo lo que había hecho.

Se despertó sobresaltada y con el rostro lleno de lágrimas, puso sus manos a los lados y le costó un par de segundos darse cuenta donde estaba. Todo había sido un sueño y ahora tenía esa extraña sensación en el pecho de la cual no escaparía durante todo el día.

Revisó de nuevo la pantalla de su móvil y a pesar de que creía que había dormido durante solo unos minutos, la verdad es que era casi mediodía. Justo en ese instante entró una llamada desde Nueva York.

Su amiga al otro lado de la línea se escuchaba completamente sobresaltada y prácticamente estaba gritando. Le decía a María que tenía en sus manos la primera edición y que otra igual ya se había vendido.

La emoción de María era, sin dudas la más grande que había sentido jamás, ella podría calificar esto como el logro más grande en toda su vida y ni siquiera podría ser comparado con la innumerable cantidad de logros que obtuvo como profesora en la universidad de Nueva York y en muchas otras en Estados Unidos.

— ¡Por supuesto uno de estos ejemplares va camino a España y lo tendrás en tus manos en un par de días!

— Te agradezco por todo lo que has hecho por mí y por mi trabajo. La

verdad no tengo palabras para expresar todo lo que siento ahora.

— Me lo agradecerás cuando en mis vacaciones vaya a visitarte allá en España. Pero, mientras tanto sigo informándote con puras buenas noticias.

— Te escucho.

— El hombre que está interesado en traducirlo al español quiere una entrevista contigo para finiquitar algunos detalles finales. Lo verás en un par de semanas.

— ¿Está aquí en España?

— No, pero, estará viajando en unos días. Después de hacer algunas cosas quiere verte y se reunirán en el sitio que prefieras. Él es de allá y conoce perfectamente el país.

— Me parece muy bien estaré pendiente de todo eso. Gracias de nuevo.

María dejó caer el móvil sobre el mueble, se levantó y se estiró todo lo que pudo. Su espalda traqueó un par de veces y ella pensó que cada día se estaba poniendo más vieja. Entró al baño y se dio una ducha.

Tanto en su mente como en su corazón había un carnaval de emociones, tantas que no sabía cuál tenía más peso para ella. Estaba toda la situación que estaba pasando con respecto al libro y además de eso el extraño y muy significativo sueño que había tenido durante la mañana.

Pero, María tenía que saber separar sus sentimientos de su trabajo a pesar de que ambos iban de la mano en cada una de las líneas que escribía, pero, no quería hacerlo tan personal. No era necesario abrirse ante la gente de esa manera.

Quería tomarse un descanso ese día, pero, la verdad es que el tiempo corría sin parar hacia la fecha final de la entrega. Así que después de comer y relajarse un rato siguió trabajando, aunque esa noche si se fue temprano a la cama. María no quería desorganizar sus horas que empleaba para escribir.

Los días pasaban sin cesar y María seguía juntando páginas para su libro, indudablemente el viaje y el sueño que tuvo con su padre la impulsaban de una manera meteórica, sentía que estaba en su momento y que no podía parar.

Pronto llegó el día de la entrevista con Ignacio. Él era el hombre que se encargaría de traducir al español su primer libro. María estaba emocionada por conocerlo y saber cuáles eran las razones reales por las que él había elegido su libro para eso. Se encontrarían en un restaurant en el centro de la ciudad y allí conversarían cada uno de los temas pertinentes.

María llegó casi media hora antes de la cita programada, ella tenía un sentido de la puntualidad muy arraigado. Su madre le había enseñado eso.

Casi justo a la hora apareció un hombre en la mesa y le extendió la mano. Ella quedó completamente sorprendida al verlo.

— Encantado. Soy Ignacio Ramos a sus órdenes.

Era un muchacho joven con una presencia intachable, vestía de manera casual, usaba anteojos bastante modernos y se notaba en su rostro que acababa de rasurarse.

— El gusto es mío. Soy María Smith.

El joven se sentó y entonces comenzaron a hablar de manera fluida y sin mucho protocolo.

— Indudablemente es un trabajo magnífico el que haces y fue esa la segunda razón principal por la que quise venir a hablar contigo personalmente.

— ¿La segunda razón? Quisiera saber cuál es la primera, si no hay problema.

— Ninguno. La primera eres tú, te vi en algunas fotos y la verdad me pareciste una mujer interesante y muy hermosa.

María no podía creer lo que estaba escuchando, después de tanto tiempo sin una cita oye ese tipo de palabras de un muchacho que podría ser su hijo, un joven bastante apuesto y definitivamente con un futuro prometedor, pero, que realmente no le interesaría nunca. María se sentía alagada y nada más.

— Creo que estás apuntando al objetivo equivocado, Ignacio. Y disculpa mi sinceridad, pero, si esa es tu primera razón para publicar mi libro en español entonces creo que debemos dejar esta conversación hasta aquí.

— Nunca pensé que fuera posible algo entre nosotros, pero, debía intentarlo de todas maneras. Sin ningún tipo de presión, María, no escucharás de mí nada más como esto.

El muchacho puso sobre la mesa un contrato y un bolígrafo. Ella miró rápidamente las dos cosas, pero, su mirada se fijó en la de él y por alguna razón sintió que Ignacio le hablaba con completa sinceridad. Mirándolo bien era una lástima no poder congeniar con él, pero, ella nunca ligaría el trabajo con el placer.

María firmó el contrato y después de eso las cosas se dieron con total normalidad entre ella, Ignacio y la empresa a la que él representaba. Ciertamente era un chico de palabra y ella lo entendió así, con el tiempo se vieron unas cuantas veces más, pero, el trato era netamente profesional.

El libro en español estuvo en las librerías un mes más tarde y las ventas fueron incrementándose poco a poco, no de la manera en que todos querían o esperaban, pero, las ventas eran constantes.

Para María todo eso era más que un sueño, personalmente ella estaba sobrepasando sus propias metas y además estaba en pleno desarrollo de un segundo libro.

No era nada fácil mantener la vida que llevaba ahora pues tenía presión por muchas partes, pero, a su vez estaba haciendo lo que más amaba en la vida y eso la ayudaba a mantenerse en pie día tras día, siempre pensando en que había llegado tarde a esa etapa que estaba viviendo, pero, con las ganas de vivirla al máximo mientras la mente y el cuerpo se lo permitieron.

Cuatro meses después, mientras su libro levantaba las ventas en Estados Unidos y comenzaba a tener críticas positivas, ella tenía el setenta por ciento de su segundo proyecto adelantado, pero, como la peor pesadilla para un escritor, se había quedado sin ideas, sin musa y sin inspiración, lo cual era fatal para ella que trataba de incluir dentro de sus escritos frases alentadoras y positivas para afianzar lavase del éxito.

Pasaron un par de días donde simplemente la mente no le daba para más, pero, había una fecha de entrega que ella debía respetar, así que María sin pensarlo dos veces hizo una maleta tomó su portátil y se fue directo a la estación del tren, ella sabía dónde encontrar lo que le hacía falta, no importaba cuanto durara allá, pero, en su ciudad favorita, “Ciudad Divina”, le daría todas las palabras y respuestas que ella necesitaba.

Tomó el último tren que salía ese día y mientras viajaba llamó al hotel donde se había hospedado la última vez y por supuesto pidió la misma habitación que para su suerte estaba desocupada.

Valencia la estaba esperando, la ciudad estaba más hermosa que nunca y ella sintió una inspiración diferente desde el primer momento en que llegó, así que solo necesitaba dejarse llevar y teclear hasta que las manos no aguantaran más.

El experimento funcionó, y aunque el trabajo fue arduo y muy duro, el resultado satisfactorio y ella logró terminar una semana antes de lo pautado, envió por correo electrónico y esperó las correcciones de su editora mientras se relajaba tomando un té en el balcón de su habitación, ahora María tenía algo más que agradecerle a Valencia, su “Ciudad Divina”

El contrato había sido cumplido por ella en su totalidad, sentía una gran satisfacción y a la vez ansiedad por saber si este nuevo libro tendría una mejor respuesta del público, pero, eso solo lo diría el tiempo.

María decidió quedarse durante todo el tiempo necesario para bajar la carga de presión que aún sentía sobre ella y además, no había ningún otro

mejor lugar para hacer las correcciones y finalizar completamente todo el trabajo, después de eso solo esperaría a ver que tenía planeado la editorial con ella, pero, por su parte María seguiría escribiendo sin importar quien lo leyera.

Disfrutó de su tiempo en el mejor lugar del mundo mientras esperaba el próximo paso a dar.

CAPITULO 6

*M*aría estaba en uno de sus lugares favoritos de Valencia, ahí sentía una empatía increíble y siempre la trataban como a una reina. El dueño del sitio era fiel fanático de sus libros y la verdad es que las cosas no podrían ser mejor para ella que estaba pasando por el mejor momento de su vida.

Tomaba una taza de té como siempre y disfrutaba de la banda de jazz que tocaba en ese momento. Mentalmente repasaba su vida desde el momento en que llegó a España y todavía le parecía un sueño, algo que se salía de la realidad con la que pudo haber fantaseado.

Ahora era muy famosa dentro de un grupo de lectores algo reducido (tomando en cuenta las ventas de libros de novelas y sagas internacionales, pero, de igual manera era algo que no esperaba para nada, comenzó escribiendo para ella y terminó haciéndolo para un público que casi le reclama la salida de su tercer libro, algo con lo que estaba muy contenta.

Ese tercer escrito era muy especial para ella porque lo basó más que todo en lo que había vivido en España a nivel de experiencias y, a pesar de que no era un libro autobiográfico ni nada por el estilo, era el más personal de todos. Sus fanáticos más arraigados lo notarían.

Cada palabra tenía un gran significado para ella y sería el título que la llevaría al estrellato o la sepultaría en el olvido. Era una gran presión la presión que sentía dentro de ella, pero, debía lograrlo de una u otra forma, pues era un reto que había asumido.

En fin, ella había estado ganando mucho dinero y cierta fama, las cosas se hacían cada vez mejores y solo pensaba que estaba ahí en el momento justo, no importaba la edad que tuviera, no importaba si estaba sola, lo que realmente

valía la pena es que estaba viviendo y que era feliz.

La libertad que sentía era algo que no cambiaría por nada. Ciertamente su vida pasada estaba llena de cosas buenas, a pesar de todo, y era eso precisamente lo que la había convertido en la mujer que era. Sus estudios fueron prioridad durante toda su vida y ahora veía los verdaderos frutos.

Estaba lejos de su familia, pero, la verdad es que siempre fue así, sus hermanas estaban pendiente de sus cosas mientras ella atendía a sus padres a tiempo completo y cuando les pedía ayuda ellas buscaban la manera de escabullirse para no atender a su llamado, fue algo que le costó entender, pero, era así, no se podía tapar el sol con un dedo.

María aprendió a vivir sola en esta nueva etapa de su vida.... De hecho, era algo que necesitaba para encontrarse con ella misma y poder dar con su verdadera esencia vaya que lo había logrado y con creces, se sentía bien y plena, aunque por momento se quebraba al recordar a sus padres, pero, era algo con lo que lamentablemente debía aprender a vivir, pues nunca lo olvidaría.

La noche se prestaba para cualquier cosa, el clima era fresco y llegaba la brisa del mar hasta su mesa. Nada se comparaba con esa sensación, algo que en su antigua vida había vivido solo una vez y era cuando tenía cinco años, esa época en que las miradas eran solo para ella y sus hermanas no estaban.

A su alrededor todo parecía perfecto, las mesas estaban llenas de parejas con un estilo muy romántico y ella pensaba que jamás tendría algo parecido, para ella se había vuelto algo inalcanzable conseguir a un hombre con el que pudiera compartir sus cosas y por su puesto su vida.

¿Pero, qué tan importante era un hombre dentro de su nueva vida? ¿Realmente lo necesitaba? La verdad es que las esperanzas estaban por el piso, ella ya no había apostado más a eso.

Pero, quizá el destino tenía algo muy diferente preparado para María y esa misma noche se lo iba a demostrar. Claro, solo le daría una muestra.

Una hora más tarde, cuando todo comenzaba a ponerse realmente bueno, ella estaba sumida en un mundo como ninguno, un mundo en el cual ella era la protagonista principal. Pero, entonces a lo lejos pudo ver a un hombre muy elegante que le levantó su copa y le hizo una señal como si estuviese brindando con ella.

Se detuvo su mirada ante la de él. Era como si el tiempo se detuviera.

María no sabía cómo reaccionar ante la situación y de hecho no estaba segura si era con ella. Así que hizo como si no lo había notado y miró a otro

lado, el problema es que sus ojos ya la habían delatado.

Ahora, después de ese contacto, las cosas no serían iguales.

Se quedó con el rostro del hombre en la mente a pesar de que estaba viendo la banda tocar, pero, no se concentraba en eso. La verdad es que el caballero parecía muy elegante y sinceramente, según lo que vio desde su mesa, era bastante atractivo. Pero, María estaba confundida y no sabía qué hacer.

¿Era posible que un hombre así se fijara en ella?

Recordó la última vez que tuvo un ligero contacto con un hombre y ya de eso habían pasado al menos cinco años, pero, fue una "cita" muy estresante ya que había dejado a su padre bajo el cuidado de su hermana Patricia y tanto ella como él la llamaban prácticamente cada diez minutos.

Está de más decir que la cita acabó muy mal y mucho antes de lo esperado, lo peor es que había sido idea de su propia hermana que hasta la reservación en el restaurante hizo, pero ella no aguantó ni siquiera un par de horas con su propio padre, aun así, le decían egoísta a María .

Fue una noche para el olvido, y María pensó que era su último barco disponible, después de eso las oportunidades fueron nulas, y además no tuvo tiempo para pensar en citas, ya ella no tenía edad para esas cosas.

Pero, la mujer se sacudió de la cabeza todos esos pensamientos, no era tiempo para eso, ella estaba en un mejor momento, algo que no vivía a diario y que además quería disfrutar, sin importar que el gesto del hombre fuera realmente para ella.

La música seguía sin parar y el público estaba emocionado por la lista de canciones que tocaban aquella noche. Era sin dudas una compilación hecha a la medida. Espectacular. La banda cada vez ganaba más experiencia y seguidores, todos estaban con sus teléfonos grabando el momento.

Pero, entonces ella sentía que tenía una mirada encima, algo pesado que no dejaba de observarla y sabía exactamente de donde venía. María quería voltear y mirarlo también, solo que sentía miedo de hacerlo, estaba petrificada, era intimidante para ella mirarlo de nuevo.

Los minutos seguían pasando y la sensación era algo agonizante, era como si el cuerpo, la mente y el corazón quisieran cosas diferentes y lanzaran sus órdenes entre ellos, pero, ninguno respondía de la manera adecuada.

Había una guerra sin cuartel.

María necesitaba voltear para sacar esa presión de ella, pero, después de eso no sabía qué hacer. ¿Sonreír? ¿Hacer el mismo gesto? Estaba muy

confundida y no quería quedar como una tonta.

Un momento más tarde entonces pensó en todo lo que había arriesgado para llegar a donde estaba, así que una sonrisa o un gesto quizá la ayudarían a conseguir, al menos, una buena conversación por esa noche. Sería interesante hablar con alguien nuevo de vez en cuando.

Echar la carne sobre el asador no significaba que todo iba a salir de manera perfecta. El riesgo era parte de todo y la verdad, era solo cuestión de dar un pequeño bocado.

Entonces se dejó llevar y lo buscó con la mirada. Una, dos y hasta tres veces. Pensó que se había equivocado de mesa, pero, por más que buscó no lo encontraba.

Unos minutos antes, estaba ese hombre misterioso desde su mesa observando con detalle a María . Era Garrett quien por casualidad había entrado esa noche ahí a tomar un trató y a relajarse un poco, de seguro conseguiría compañía para regresar al hotel y pasaría como una noche más nada fuera de lo común para él.

Pero, la suerte sería mucho mejor para el millonario empresario que después de un rato en el lugar se llevó una sorpresa gracias al mozo que lo atendía. Algo que no esperaría que pasara ni en un millón de años.

— Aquí tiene su escocés, señor.

— Muchas gracias.

— Disculpe, veo que lee a la señora María Smith.

Garrett miró extrañado al chico quien tenía la mirada clavada en el ejemplar que estaba sobre la mesa. Bastante observador el muchacho, quizá estaba buscando conversación para hacer las cosas mucho más amenas entre cliente y empleado.

O quizá sólo lanzó palabras sin pensarlo.

— Si, así es. ¿Te gustan sus libros?

— ¡Oh, no! No soy amante de la lectura realmente me duermo cada vez/que intento leer algo. No es lo mío. Es solo que ella es una gran cliente de nosotros y en este momento está en la mesa 18 justo la que ve en línea recta desde aquí.

El muchacho le indicó con la mano.

Garrett volteó sin estar seguro que había entendido realmente lo que el chico le había dicho. ¿Acaso estaba María en el restaurant esa noche?

— ¿Es aquella del vestido blanco?

— Si, ella misma, señor.

— Muchas gracias, joven.

El mozo se retiró con la duda de saber si lo que acababa de hacer estaba bien. Pero, lo olvidó rápidamente, con eso no le haría daño a nadie.

La verdad es que la figura de María era muy diferente a lo que se había imaginado desde el primer momento en que comenzó a leerla. Más bien pensaba en ella como una chica joven, pero, en lo que si estaba acertado era en que sería muy atractiva.

Imaginó, su voz como siempre la había imaginado y entonces, haciendo un ejercicio mental, la colocó sobre aquel rostro que veía y la verdad es/que le pareció algo mágico. Necesitaba conocerla, sería lo mejor que le podía pasar aquella noche. ¿Pero, cómo lo haría? Por el momento mantuvo la calma y se dedicó a observarla y a disfrutar de sus escosos, según la experiencia que tenía, ella volvería en cualquier instante. La mirada era tan fuerte como la voz o el toque de unas manos, solo que más poderosa, pues lo podía hacer en la distancia.

Estaba desde su trinchera de la misma forma que un cazador analiza su presa necesitaba ser paciente y atacar en el momento oportuno.

Mientras tanto, en su mente se repetían muchas frases de las que había leído en esos espectaculares libros, tenerla a ella en frente era sinónimo de inspiración y desligó más que en ese momento no podía descifrar.

Pasaban los minutos y entonces notó que ella estaba completamente concentrada en la banda, pero, en ese preciso instante ella se echó un poco hacia atrás en su silla, rompió el contacto con la banda y volteó. El primer contacto estaba en pleno proceso.

Garrett levantó su vaso y entonces le hizo el típico gesto. Ella, quien parecía un poco confundida, se limitó a mirar a otro lugar. Pero, Garrett estaba seguro que, si lo había visto, estaba mucho más que seguro.

Si algo había aprendido durante todos estos años es que las mujeres son seres a los que hay que llevar con calma, así que los pasos se daban poco a poco, además no estaba tratando con una joven cita. Este si era un mujer hecha y derecha que lo más probable es que estuviese acompañada. Esa era otra razón para esperar.

Pasaron unos cuantos minutos y entonces Garrett estuvo seguro que ella estaba sola, además desde el momento en que coincidieron en miradas, ella cambió su actitud y estaba un poco más inquieta.

Él no dejaba de mirarla durante todo el tiempo y sabía que ella lo sentía de una u otra manera, así que se mantuvo ahí.

Había algo que empujaba a Garrett a esforzarse un poco más por esa mujer, de seguro dolo tenis que dar una vuelta por el local para encontrar s alguna jovencita que se fuera con él al hotel, pero, quizá hablar con María sería algo mucho más interesante. Hasta estaba dispuesto s pasar por alto el sexo por una conversación con esa mujer.

Por supuesto, una de las cosas que lo incitaba era gracias a la gran admiración que tenía por ella, conocerla sería un privilegio, ya que de alguna manera ella le había ayudado en muchos aspectos personales, sería genial darle las gracias personalmente.

Además, estaba el detalle de que, mientras el leía sus frases, se sentía en otro mundo y realmente atrapado por ella. Era como si sus palabras se convirtieran en una mujer que iba armándose poco a poco frente a él y en su mente. La mujer perfecta, esa con la que podía hablar de sus cosas y con la que quizá tenía una empatía en la distancia.

A veces pensaba que era un loco al pensar algo así.

Pero, entonces ya después de corroborar que estaba sola y viendo que la mujer no volteaba más decidió a ir por ella, en eso tenis más experiencia que en nada, así que aprovecharía esa oportunidad, quizá no tendría otra.

Se levantó y fue decidido, pero, algo lo detuvo.

Tenía en su mano derecha el libro que ella había escrito y pensó que llegarle así le quitaría seriedad al asunto, pero, por otro lado, le daría importancia su trabajo y quizá sería un gancho para hablar más con ella. Por primera vez dudaba en qué hacer con una mujer.

La verdad es que era mejor guardar el libro por el momento y hacer todo lo más espontáneo posible, quizá ella también estaba ahí para olvidarse del trabajo y llegarle con eso sería de mal gusto.

Siguió caminando, paso por la barra para decirle al chico que lo atendía que estaría en la mesa con la señora Smith y que cargara ambas cuentas a la de él. Garrett iba un poco nervioso y no estaba seguro por qué, pero, dejo de caminar ni un momento.

Cuando llegó a la mesa de María se dio cuenta que ella miraba en dirección a la que él estaba segundos antes. Listo, ella no estaba buscando.

— Buenas noches.

Ella volteó después de escuchar la grave voz y entonces en su mente se tejían mil hipótesis diferentes en solo un minuto.

Era él.

— Si, buenas noches.

La voz le temblaba un poco, pero, actuó como si nada.

— ¿Puedo acompañarla a tomar algo, señora?

— Por supuesto que sí.

María pensaba en su interior la razón de porque había dicho esas palabras sin dudarlo ni un momento. No era algo que hiciera con frecuencia, pero, la verdad es que estaba hipnotizada con esos ojos grises y la cerrada barba blanca de Garrett. Si decía que no sería una demente sin causa y no se lo perdonaría nunca.

Una nueva velada comenzaba.

CAPITULO 7

Después de unos cuantos minutos hablando y compartiendo sonrisas y miradas, las cosas se hicieron un poco más llevaderas, al menos María no temblaba más y sus palabras eran más coordinadas.

El único problema que tenían era el idioma, a pesar del tiempo que María tenía ya en España, ella se mantenía muchos días encerrada escribiendo y además de eso cuando viajaba lo hacía sola, así que la verdad tenía mucho contacto con el exterior y no había podido practicar completamente su español, pero, entendía bastante bien.

Para su ventaja, Garrett era un hombre actualizado y a pesar que no hablaba un inglés perfecto, si tenía bastante noción del idioma, así que entre los dos podían formar algo bastante compacto.

Él la miraba y no lograba sacarla de su mente, era tan diferente a lo que siempre había imaginado, pero, era mucho mejor ahora que la conocía, ella era encantadora y muy hermosa a pesar de la edad que podía tener, de igual manera Garrett estaba seguro que lo que la hacía completamente atractiva era su madurez, algo que no había encontrado en nadie más antes.

La banda seguía tocando sin parar y la mayoría estaba concentrada en eso, menos ellos dos que permanecían mirándose y hablando sin parar.

Ella, por su parte, lo veía de otra manera, pues la experiencia de ella con hombres era prácticamente nula y lo peor es que podía contar con los dedos de una mano las veces que se había acostado con uno, la verdad es que en ese particular llevaba una vida muy por debajo del promedio y había dejado muchas experiencias por fuera.

Desde su primera vez en la universidad, no había encontrado a un hombre que realmente valiera la pena, ese con el que perdió su virginidad, era el más

popular y el más atractivo, lamentablemente María se dejó llevar por eso y terminó con él en el asiento trasero de un coche la noche de San Valentín.

Después de eso, solo fueron hombres que se tropezaron en su vida en el momento adecuado, el momento en que ella podía tener algo de tiempo para intimar y la verdad es que no dejaría pasar la oportunidad sabiendo que no tendría muchas más.

María no había vivido una historia de amor.

Entonces Garrett se veía como un hombre de esos que parece inteligente, interesante y fuera de lo común, pero, era extraño que estuviera solo. Los de su tipo normalmente están casados a esa edad. Echó una mirada rápida a las manos: no había anillo.

Entonces, tomando en cuenta de que no lo tenía guardado en el bolsillo, este hombre parecía ser algo bueno, pero, María llevaría las cosas con calma, claro, si ese par de ojos grises se lo permitía.

Sin duda había química entre ellos dos y no podían negarlo, la verdad es que ambos permanecían sumidos en la mirada del otro, pero, quien tenía más dudas al respecto era María . No quería pasar por tonta o equivocarse.

— Cuéntame de ti, Garrett. ¿Frecuentas este lugar?

— La verdad, sí. Es uno de mis favoritos y me encanta venir, el ambiente es agradable, los tragos son excelentes y la atención es de primera... Además, como puedes ver, uno consigue muy buena compañía.

Ella se sonrojó, no era normal recibir ese tipo de halagos. Él siguió hablando.

— ¿Y tú, María ?

— Pues, no vivo aquí en Valencia, pero, me encanta esta ciudad, tiene algo que hizo que me enamorara de ella desde el primer momento.

— ¿Así como el amor por la arena y las estrellas en el cielo?

Ella no creía lo que estaba escuchando. Garrett había dicho una de sus frases más célebres de su segundo libro, todo eso fue muy confuso para ella que no supo que hacer en ese momento, creía que lo había imaginado, pero, no era así para nada.

— ¿Acabas de...? Disculpa, es sólo que...

El rio.

— Acabo de comprar tu nuevo libro, María . Lo siento no quise nombrarlo antes para no ser un molesto fan que llegaba a tu mesa a sacarte de tu diversión y pedirte un autógrafo.

— ¡Vaya, la verdad es que me sorprendes muchísimo! Nunca pensé que

tu... Digo, claro que pareces un hombre que lea mucho, pero... ¡Vaya!

— Tuve la ayuda de alguien y me dijo que por casualidad tú estabas aquí.

— ¿Ayuda? Pero, si casi nadie me conoce por acá.

— La verdad fue el mozo que me estaba atendiendo.

— ¿Y cómo sabía él que a ti te interesaría conocerme? ¿Es tu amigo?

— No precisamente.

En ese momento Garrett sacó el libro del bolsillo interno de su saco y sonrió como un chiquillo después de cometer una travesura. Lo colocó sobre la mesa.

María no sabía que decir desde el primer momento en que vio el ejemplar, estaba todavía con el plástico, ni siquiera lo había abierto, no sabía si todo era demasiada casualidad o si se trataba de un fanático loco que la perseguía por todos lados.

— Disculpa que lo pregunte, pero, ¿todas las noches sales con uno de mis libros en el bolsillo esperando a encontrarme en un restaurant?

Garrett rio con fuerza. Su sonrisa era más que perfecta.

— La verdad es que no. Todo esto es simple casualidad. Cosas del destino, quizá.

— No entiendo nada.

— Pues, ayer vi un cartel donde decía que estarías firmando autógrafos por la compra de tu libro y entonces decidí venir hoy a eso, pero, la verdad es que tuve algunos inconvenientes en el trabajo y llegué tarde. Obtuve el libro, pero, no tu firma. Así que para pasar un poco el trago amargo me vine hasta aquí y pues, ahora estoy contigo.

Era una historia fuerte y sin titubeos. Lo mejor es que era más que creíble, pero, no entendía como los caminos de dos personas pueden juntarse con tantas casualidades de por medio.

— No tengo palabras.

— Fue frustrante llegar al lugar y no haberte visto. Pensé que sería la única oportunidad que tendría.

María lo miraba casi sin pestañear y no sabía que era lo que había en la mirada de ese hombre que le atraía tanto, era algo más allá de lo normal.

— La verdad es que es increíble. Que un hombre como tú me busque para un autógrafo no es nada normal. No eres el tipo de público que atiende en mis firmas.

— ¿Soy muy viejo o muy atractivo?

María rio a carcajadas. No recordaba la última vez que lo había hecho de

esa forma.

— Quizá, pero, es que mis libros van destinados a personas en busca de sus sueños, en busca de esperanzas y déjame decirte que tu parece haber conseguido todas tus metas.

— “Nunca es tarde para comenzar con un nuevo sueño”, esa es otra de tus frases, ¿cierto?

— La verdad es que me sorprendes, Garrett, sinceramente eres una sorpresa en todos los sentidos.

— Lo mismo digo, María .

Sus miradas se cruzaron de nuevo con una profundidad inmensa.

— No sabía que mis frases pudieran llegar a personas como tú.

— Si supieras cuanto me has ayudado, quizá pueda verme muy exitoso y quizá lo sea, pero, la verdad es que uno siempre necesita una palabra de aliento y más cuando las cosas van mal de una u otra forma, los problemas siempre están presentes. Tus palabras son como píldoras para mí.

María no sabía cómo reaccionar y buscó la manera de romper el hielo dentro de esa conversación que se había tornado bastante interesante.

— Entonces salud por esas píldoras.

Ella levantó su taza de té y él si escocés.

— ¡Salud!

La velada transcurrió entre una buena conversación y música agradable. Ya la banda había dejado de tocar en vivo, pero, el sonido ambiente hacía de la estadía algo bastante placentero. La noche seguía avanzando y de pronto se dieron cuenta que eran los únicos que quedaban, así que decidieron irse. Por supuesto Garrett pagó la factura y ambos salieron juntos.

— ¿Tienes coche, María ? ¿Tienes cómo irte?

— Pediré un taxi.

— No, no podría permitir eso. Vamos, yo te llevo.

— No quiero ser molestia.

— ¡Para nada! Dime donde te hospedas y sin problemas te dejó en la puerta.

Ella lo pensó por un segundo, normalmente no toMaría esos riesgos, pero, eso era la vieja María . La nueva era completamente diferente.

— Con mucha vergüenza acepto.

— Perfecto.

Esperaron hasta que trajeran su coche y entonces ambos se subieron.

— Me estoy quedando en el hotel La Mallorquina. Ese queda...

— Sé perfectamente donde queda. No te preocupes.

— Oye, Garrett... Gracias por la velada.

— Gracias a ti. La verdad es que eres una mujer excepcional.

Ella sonrió y se dio cuenta que estaban llegando al hotel. Entonces María miró el asiento trasero del coche y extendió su mano, tomó el libro que Garrett había dejado atrás y entonces le quitó el plástico, lo abrió y lo firmó con una pequeña dedicatoria. Las manos le temblaban de nuevo por lo que terminaba escribiendo al final de la nota. Él se dio cuenta de eso, pero, no lo mencionó.

— Te ganaste tu autógrafo.

— Me has hecho un hombre feliz.

— Que tengas muy buenas noches, Garrett ha sido un placer.

Ella se bajó del coche elegante y él la siguió con la mirada hasta que entró. La verdad es que ambos habían quedado conectados.

Entonces de inmediato él abrió el libro.

“Gracias por una gran velada y recuerda que nunca es tarde. HS”

Pero, lo que más sorprendió a Garrett es que había un número telefónico al final, era por eso que sus manos habían temblado, pero, ella le estaba dando la oportunidad de volverla a ver, lo cual era fantástico.

El hombre cerró el libro y se fue a su casa. Esa noche definitivamente había sido especial y ya tenía la invitación perfecta para que volvieran a verse.

María subió en el ascensor y no se sacaba de la mente todo lo que había vivido esa noche, era increíble que el destino se confabulara de esa manera para hacer que dos personas se consiguieran y pudieran conocerse de esa manera. Ella se sentía feliz de que eso pasara, pero, la verdad seguía con ciertas dudas.

Al llegar a la habitación se dejó caer sobre la cama y entonces sintió como su corazón latía, era como una chica de quince años después de conocer al “amor de su vida, María por primera vez en su vida estaba ilusionada con un hombre y lo peor es que solo tenía algunas horas de conocerlo, aunque, según algunos nuevos estudios del comportamiento humano, solo se necesitan de seis minutos para enamorarse.

De pronto ella pensó que había sido una locura dejarle su número telefónico, quizá él lo viera de mala manera o se sintiera ofendido de alguna manera. María comenzó a pensar cosas que realmente estaban fuera de la realidad, pero, era gracias a sus nervios.

Después de una ducha se calmó y entonces se dejó llevar por el cansancio

de esa larga jornada.

A la mañana siguiente escuchaba el sonido de algo completamente conocido para ella, pero, era algo muy lejano, como si no estuviese dentro de la habitación, pero, entonces su cerebro reaccionó dándose cuenta que era su móvil el que estaba sonando.

María se despertó rápidamente, pero, entonces cuando logró sacar el aparato de la cartera ya no estaba sonando. Revisó. Era una llamada de un número desconocido, inmediatamente pensó en Garrett. Esperaba que fuese él, la verdad.

Se sintió tentada a llamar, pero, entonces comenzó a sonar de nuevo. Era el mismo número.

Ella se aclaró la garganta, tomó un gran respiro y entonces atendió.

— ¿Hola?

— Buen día, María . Aquí Garrett.

— Hola, Garrett. ¿Cómo te va?

El corazón estaba a punto de salirse de su pecho.

— Perfectamente. Espero no molestar tan temprano, pero, es que quería hacerte una invitación.

— No molestas en lo absoluto.

— Bien. Estoy de cumpleaños y esta noche haré una pequeña fiesta en la casa. No sé si te gustaría venir y compartir un poco de nuevo.

— ¿Esta noche?

— Sí, A las 8:00 p.m. ¿Tienes algo que hacer?

— No, no. A esa hora está bien. Estaré allá.

— Perfecto. Pero, no te preocupes, yo mando a buscarte. ¿Vale?

— ¿Crees que sea necesario? Puedo ir sola.

— Dudo que puedas hacerlo, sobre todo porque no te he dado mi dirección.

Ella se sintió como una tonta.

— Tienes razón. Esperaré entonces.

— Muy bien. Un chofer pasará por ti a esa hora. Nos vemos más tarde.

Ella sonrió antes de colgar y entonces entró en pánico. Debía salir y buscar un traje para esa noche. Así que después de asearse lo hizo de inmediato.

En su oficina Garrett estaba pasando el susto. Había intentado llamar a la mujer unas cincuenta veces hasta que dejó que contestara. Era increíble la presión que sentía. Ahora solo quedaba esperar la hora y ver como se

desenvolvían las cosas entre ellos dos.

No podían negar que estaban nerviosos, lo cual era algo inédito para ambos, aunque por diferentes razones.

Las horas pasaron volando y después de mucho buscar, María consiguió un vestido espectacular que iba perfectamente con su cuerpo. Ella era una mujer que se conservaba muy bien y aún lucía una figura esbelta y elegante además de su rostro muy delicado y hermoso. Todo eso era la razón por las que muchos no creían su edad.

Ella se miró al espejo más de mil veces y después de muchas dudas se quedó tranquila y bajó justo antes de las ocho para esperar a que el chofer de Garrett la fuera a buscar, pero, para su sorpresa, una limosina estaba abajo esperándola.

El coche era genial y ella se sentía como toda una celebridad o una reina. Pero, lo mejor fue que cuando el chofer se bajó a abrir la puerta era el mismísimo Garrett quien la había ido a buscar y la sorprendió con una frase que estuvo a punto de hacerla desmayar.

— No iba a soportar que alguien te viera antes que yo. Estás hermosa. Buenas noches.

Ella no respondió nada, solo se quedó mirando al hombre tratando de entender de donde había salido tanta perfección. Por momento pensaba que todo aquello era un sueño.

— Eres de otro mundo, Garrett. Sabes cómo tratar a una mujer.

Ella se subió a la limosina y después se fueron a la fiesta.

Durante el camino la conversación fue tan fluida como siempre y cuando llegaron a la casa ella se quedó con la boca abierta. No creía la belleza y lujos que tenía frente a ella, todo era maravilloso.

Él le dejó la limosina a alguien y entonces le abrió la puerta a María , puso su brazo y la escoltó hasta la puerta principal. Por su puesto todos lo saludaban y lo trataban con mucho respeto y él atendía a cada una de las personas que se conseguía en el camino.

Pero, el detalle estaba en que tenía a María presente en todo momento presentándola con cada una de las personas con las que hablaba, aunque el punto más interesante era lo que decía de ella.

— Les presento a una gran escritora y quizá la mujer con la que deje todas las ventajas de la soltería.

María estaba sin palabras. Como siempre.

CAPITULO 8

La casa era más que espectacular y los lujos estaban por todos lados. Además, era enorme y parecía que allí vivían al menos 20 familias. Las mesas llenas de bebidas y comida, una banda en vivo amenizando la reunión y personas de la élite española con sus mejores trajes. Definitivamente María no tenía ni idea de quien era realmente Garrett, pero, para ella era igual si al final él la trataba como venía haciéndolo. Lo demás estaba de más.

Pero, a pesar de lo impactada que podía estar alrededor de tantos lujos, estaba el asunto de la forma en como él la había estado presentado ante sus amigos y conocidos, era algo extraño que un hombre hiciera eso a menos que quisiera demostrar algo.

Poco a poco la noche fue entrando en calor y era raros los momentos en que Garrett dejaba sola a María, siempre estaban conversando y conociéndose más, lo cual era bastante importante. Definitivamente ellos se estaban compenetrando.

En una de las ocasiones que María quedó sola, se dedicó a caminar por la casa, pues le parecía que tenía una estructura muy bonita e iba exactamente con sus gustos, le encantaba poder conocer más de la arquitectura española y todo lo referente a su cultura que era muy diferente con la que ella había crecido.

Pero, algo le llamó la atención completamente. Había un salón lleno de cuadros, unos lienzos espectaculares que serían dignos de estar expuestos en los mejores museos del mundo. Era impresionante la calidad del trabajo y la manera en que estaban colocados, definitivamente sabían lo que hacían, había una armonía de colores perfecta.

María no sabía mucho de pintura, pero, la verdad es que eso la sorprendió.

Se acercó y miró las pinceladas y las técnicas. De verdad un trabajo fuera de lo cotidiano.

Entonces bajó la mirada y vio la firma. ¿Acaso era...?

— He pintado cada uno de estos cuadros después de conseguir la inspiración suficiente. Pero, hace mucho que no la tengo.

La gruesa voz del hombre retumbó en el salón. María dio un respingo.

— Son geniales, Garrett. Me encantan.

— Gracias. Es una de las pocas cosas que heredé de mi padre y doy gracias por eso. De haber heredado más sería un borracho sin futuro y bueno para nada.

— Es duro escuchar eso.

— Pero, es así. En fin, me siento orgulloso de cada uno de estos niños, que son como los hijos que nunca tuve. Algún día espero tener la musa de nuevo para poder pintar así. La verdad es algo que me fascina.

Mientras él hablaba María se quedaba mirándolo. Garrett era como una caja de pandora, siempre con algo nuevo que mostrar y sorprendiendo a todos.

— Ven, María . Quiero enseñarte algo mucho mejor.

Ella lo tomó del brazo y entonces comenzaron a caminar. El aroma de ese hombre era único.

Pasaron por un largo pasillo y después salieron a una especie de terraza que estaba amoblada con unos muebles rústicos que se combinaban entre la madera y el hierro forjado, algo completamente hermoso. En medio había una fuente espectacular que lucía un ángel enorme del que salía agua. Unas luces lo hacían mucho más vistoso.

— Vengo aquí durante la noche a fumar un Habano mientras tomo una copa de brandi y contemplo las estrellas, la verdad es que no me puedo sentir más identificado con ellas, son una mezcla entre misterio, belleza, misticismo y sueños inalcanzables. Nunca podremos traer una de ellas a casa.

— Pero, siempre que intentes buscarlas estarás haciendo más que quien se queda sentado esperando a que llegue sola.

— Es una buena analogía y quizá es por eso que me dicen lunático, porque busco la manera de tener lo imposible. Así como tú, María .

Sus manos se entrelazaron en ese momento y luego las cosas se pusieron bastante intensas.

— ¿Cómo yo?

— Sí, eres como una de esas estrellas. Sólo que ahora estás más cerca.

— Garrett, no digas o hagas algo de lo que después te puedas arrepentir.

— Solo estoy dejando salir mis palabras, vienen directo de mi corazón.

Los ojos de María estaban perdidos en la mirada y los labios de Garrett quien estaba tan nervioso que ni siquiera notó que sus manos le sudaban. El momento era único y muy romántico, definitivamente el hombre había sabido jugar sus cartas y no paraba de hablar.

— Cada vez que te leía podía dibujarte en mi mente, María . Y aunque cuando te conocí era completamente diferente, me gustó más cuando vi tu verdadero rostro y las manos que habían escrito cada una de las palabras que he leído y releído cientos de veces, me di cuenta que no era casualidad que los dos estuviéramos ahí.

— Garrett...

— Déjame terminar.

Las manos de ella apretaron con más fuerzas las de él.

— Me siento feliz de haberte conocido y sé que tenemos apenas 24 horas de habernos conocido, pero, me siento como si de toda la vida te estuviera esperando. Tu presencia me hace sentir como nunca antes.

— Siento lo mismo por ti, pero, tengo miedo. Tengo mucho miedo, Garrett. A mi edad las cosas no son...

— La edad es solo un número y tú más que nadie lo sabes. Debemos dejar a un lado todos esos dogmas que nos mantienen aprisionados y que quizá nos puedan alejar de algo tan maravilloso como lo que estamos sintiendo.

— ¿Qué sientes?

— Si te lo digo ahora mismo, te mentiría. Mi corazón está completamente alocado, disparando en todas las direcciones posibles y ahora es solo mi alma la que habla, porque créeme que repasé mil veces lo que iba a decirte y no estoy repitiendo nada de eso, todo es espontáneo.

María quería abrazarlo, besarlo... Cualquier cosa, pero, estaba congelada. Por su mente pasaba cada una de las veces que la presentó en la fiesta. Él estaba hablando en serio.

— Me pones en una situación difícil, Garrett, creo las cosas no deberían ir tan rápido.

— Las cosas van a su propia velocidad, queda de nuestra parte darle continuidad o dejarlas pasar.

— Me estás dando una clase de todo lo que predico en mis libros.

— Probablemente. Pero, de ser así, entonces ¿por qué tu misma no sigues esos pasos?

María se quedó callada por un momento mientras seguía agarrada de las

manos de aquel maravilloso hombre que parecía haber caído del cielo para ella. Las decisiones debían tomarse en ese mismo momento, quizá ese sería el último barco. Ahora sí.

Pero, ¿era esa la única razón para hacer lo que estaba a punto de hacer?

La mujer dio un paso hacia adelante y entonces fijó la mirada en los labios de Garrett. Su corazón palpitaba más rápido y temblaba sin parar, era impresionante todo lo que estaba pasando en su cuerpo en ese mismo instante.

Se acercó más y más, entonces sus respiraciones estaban juntas y sus labios se rozaron tímidos y por primera vez. Después fue Garrett quién terminó de cerrar el trato.

Un beso bajo las estrellas, ellas de nuevo como testigo de un momento maravilloso de María . Sus labios se estudiaron por completo, no había ningún tipo de apuros, ellos estaban ahí para besarse, amarse y conocerse mucho más, estaban ahí para caer en la verdad de saber cómo se siente cuando de ama a alguien de verdad, ellos eran marionetas del destino en ese momento y las cosas se estaban dando más que bien.

Las manos de María entonces se engancharon en el cuello de Garrett y ya no había vuelta atrás. Ambos estaban experimentando la mejor sensación de sus vidas ya que por primera vez las cosas iban avanzando de la manera correcta.

Minutos más tarde quedaron tan cerca cómo era posible y se miraron de nuevo, ya no había nada que ocultar.

— Te juro que, si me das la oportunidad, te hago la mujer más feliz del mundo, María .

— Si te doy la oportunidad, estoy segura que seré la mujer más feliz del mundo.

Volvieron a besarse.

Ella se separó un poco a pesar de que era lo que menos quería hacer.

— No quiero se aguafiestas, pero, ¿qué te parece si volvemos adentro? Tus invitados están aquí por ti.

— Tienes toda la razón. Pero, vienes conmigo y esta vez no te dejaré escapar.

Vaya, que esa si era una noche extraña para ambos. María no había pasado por algo así en más de 30 años y además nunca había conseguido a un hombre de verdad. Por su parte Garrett estaba dejando a las jovencitas fáciles para tener sexo de una noche, por esta dama que a pesar de no haberla podido llevar a la cama aún, se sentía completamente atraído.

Los dos estaban experimentando cosas nuevas desde su punto de vista, pero, lo mejor es que se sentían bien al respecto.

La fiesta continuó hasta un poco más de las 2:00 a.m. y entonces la casa quedó completamente sola.

— Tienes dos opciones hoy, María .

— Lo sé. Pero, prefiero irme a mi hotel.

— No hay problemas. Ya busco el coche para llevarte.

Ella se quedó sola por un instante y entonces pensó que no había nada que temer de ese hombre que solo le había hecho conocer el amor.

Garrett venía caminando con las llaves del coche en la mano y entonces ella se le abalanzó. El beso que le propinó era tan intenso que no tenía comparación, estaba acompañado de pasión y sentimiento, era la combinación perfecta.

Sus manos esta vez jugaban un papel más importante y entonces él se dio cuenta que ella estaba dispuesta a todo.

Garrett sin pensarlo metió la mano por debajo del vestido.

— Llévame a tu habitación.

Él sin inmediatamente la tomó de la mano y entonces subieron por las escaleras. La habitación estaba a oscuras, pero, solo necesitaron llegar hasta la cama y dejarse caer ahí, ella prefería que no hubiera luces alrededor, necesitaba tener el valor de desnudarse frente a un hombre después de mucho tiempo.

Las ropas fueron saliendo poco a poco mientras los besos seguían siendo el plato fuerte del momento. Ella ya casi completamente desnuda se dejó caer sobre la cama y se dio cuenta de que las sábanas eran de seda, el contacto de la tela con su piel era algo único e inimaginable. Se sintió sensual en ese momento.

Garrett seguía un poco desesperado por hacerla suya, ella le inspiraba algo diferente, algo bueno. Sus manos la recorrían mientras terminaba de desvestirla y su imaginación volaba al máximo.

Entonces la soltó un momento mientras él se bajaba el pantalón, pero, justo en ese momento ella lo haló con fuerza. Con un poco de dudas y tropezones, María logró la manera de llegar hasta su miembro que ya tenía una erección completa.

Ella temblaba de los pies a la cabeza y ya no podía ocultarlo, pero, no podía parar, necesitaba seguir adelante con todo eso, su cuerpo y su mente se lo pedían a gritos.

Garrett solo tuvo que tocar un poco en la entrepierna de ella y notó que estaba completamente mojada, así que hizo a un lado la braga y entonces comenzó a penetrarla lentamente y con mucho cuidado, no sabía cómo le gustaban las cosas a María , así que iría despacio.

Entonces las caricias, los gemidos y el sexo se hicieron parte del plato principal de esa noche. Los gemidos de María que no eran muy ruidosos, de igual manera llegaban al alma de Garrett que la follaba más duro cada vez que los escuchaba.

Por su parte María aguantaba todo lo que podía después de cada penetración, pues Garrett era una bestia que cuando comenzaba a embestir no podía ser detenido por nada ni nadie. Ella se mantenía firme ante la situación y lo disfrutaba al máximo.

El punto diferente y agradable para Garrett es que ahora sentía el verdadero significado de la frase “hacer el amor” para él era algo que jamás había llegado a su cama ni a su vida, pero ahora lo estaba logrado.

María se agarraba con fuerza de las sábanas de seda y aguataba lo más que podía para que el orgasmo tardase lo más posible, ella quería seguir disfrutando de todo aquello que le ofrecía ese recién conocido que le había llegado a los más profundo de su ser.

Garrett seguía haciendo lo que mejor sabía hacer y se mantenía un paso al frente de la situación. María era espectacular.

Por fin y después de un buen rato ambos llegaron al clímax y entonces quedaron en la cama, abrazados y sin nada más que hacer sino acostumbrarse y saber que todo eso era el comienzo de algo grande.

Era el primer amanecer que observaban juntos y el primero de ella con cualquier hombre, lo cual tenía un significado especial para María . Estaban arropados completamente cuando el sol comenzaba a entrar por la ventana, era espectacular todo aquello.

El corazón de la mujer no dejaba de palpar y ella estaba feliz por lo que había pasado.

Desde ese momento no hicieron otra cosa más que estar juntos. Ya Garrett no tenía miedo de presentarla como su pareja y futura esposa, ella se sentía muy feliz cada vez que lo decía, sobre todo frente a algunas mujeres que trabajaban con él y que se les notaba las ganas que le tenían al jefe. Pero, ahora sabían que el jefe no estaba disponible.

La relación se fue haciendo cada vez más fuerte y real, ambos estaban felices y tranquilos de haber conseguido a la persona ideal casi que antes de

que zarpara el último barco, pero, independientemente de las razones con las que ellos hayan llegado ahí, había valido la pena.

Pero, entonces María volvió a su casa a buscar algunas cosas importantes para ella y justamente recibió una llamada de Verónica desde Nueva York.

Había un nuevo contrato para María y esta vez era mucho más cuantioso, pero, debía viajar a Estados Unidos para discutir todo lo concerniente a eso y además si lo aceptaba tendría que dar una serie de entrevistas a los medios impresos, radiales y televisivos ya que los libros tuvieron un repunte en las ventas y se había convertido en unos de los mejores vendidos.

El detalle estaba en que las entrevistas durarían casi dos meses y si no cumplía con eso, el contrato sería invalidado lo cual sería una catástrofe ya que eso sería el entierro de su carrera, la editorial se encargaría de que no consiguiera trabajo en otra parte y por supuesto, no cobraría el dinero, aunque eso era lo que menos le importaba.

Ella lo único que quería era seguir escribiendo, pero, ir a Estados Unidos por dos meses sería un duro golpe para ella. Tenía que tomar una decisión importante ahora que había conseguido su verdadero futuro y por primera vez en su vida lo tenía todo.

María se sentó en su escritorio frente al mar y se quedó pensando por un largo rato.

CAPITULO 9

Llegar de nuevo a la casa de Garrett con la noticia era lo más difícil en un principio.

La decisión había sido tomada por María mientras terminaba de recoger las cosas que necesitaba, para ella sería duro viajar a Estados Unidos por dos meses, pero, ella no estaba dispuesta a dejar todo su sueño a un lado solo porque un hombre había llegado a su vida. Él debía comprenderlo de una u otra manera, puesto que para ella había sido muy difícil alcanzar ese punto de su vida, y si Garrett no se lo permitía entonces estaba decidida a dejarlo e irse de todas formas.

Sí, hasta ese punto llegaba la nueva María, una mujer que no tenía miedo a nada, ni siquiera a quedarse sola por el resto de su vida, ya había estado bajo el mando de su padre y su madre (además de sus hermanas) por más de cincuenta años y la verdad es que eso no volvería a pasar.

Bastante había sufrido desde que cumplió los seis años de edad y se convirtió en la niñera de su hermana Patricia, que acaba de nacer. Desde ese momento María no tuvo más vida como una niña normal y estuvo limpiando desastres y lavando pañales sin ningún problema.

Su madre al ver que la pequeña era capaz de mucho más de lo que creía, la dejó a cargo de su hermana y se iba a hacer otras cosas. María cuidaba de Patricia sin importar que, ella estaba siempre para su pequeña hermana que de una u otra forma encontraba la manera de darle más trabajo del necesario.

Un día encontró la barra de chocolate en la cocina y entonces mientras gateaba iba dejando el rastro de lo que la bebé quizá pensaba era una gran obra de arte en cada una de las paredes. La desesperación de María era de medidas inimaginables, ella estuvo limpiando eso durante casi todo el día.

Mal momento el que ella había agarrado para tomar una siesta.

Luego nació Ninell y el cuento no era muy diferente, claro ahora María era una niña más grande y con mucha más experiencia, pero, la responsabilidad de tener a sus dos hermanas era bastante grande. Además, esta nueva integrante de la familia parecía llegar con un gen diabólico en la sangre, ya que hacía cosas que ni ella misma entendía.

Los años y la niñez de María iban pasando entre pañales y limpieza. Ella era una sirvienta. Ya cuando sus hermanas estaban más grandes ella decidió ir a la universidad y ahí estuvo haciendo todo lo posible para salir adelante y la verdad es que lo estaba logrando. Era una de las mejores estudiantes y además estaba haciendo lo que le gustaba. Las cosas iban muy bien y ella siguió sacando especialidades para poder tener más opciones de trabajo.

Se quedó, al final, dando clases en la universidad ya que no tenía tiempo para nada más, pues se había convertido en la niñera de sus sobrinos. Definitivamente ella no saldría de ese tipo de vida hasta que no se negara a hacer ese tipo de cosas. Poco a poco las cosas se fueron dando, pero, la verdad es que no quería un pleito con sus hermanas y menos por ser egoísta con la familia.

El camino se fue despejando poco a poco y entonces su madre cayó enferma. Por su puesto nadie más podría hacerse cargo de ella sino la propia María . Fueron años difíciles al lado de su madre, pero, ella estuvo cada día sin quejarse y sin hacer nada para evitarlo.

La historia se repitió después con su padre y ya todos saben el final de esa historia.

Era así como estaba haciendo el mayor cambio de su vida, por primera vez se sentía libre y feliz y nada ni nadie le iban a quitar ese logro, ni siquiera Garrett que le hacía tan feliz y le había hecho conocer el amor.

Cuando llegó a casa de Garrett él la recibió con una cena. María decidió pasar ese agradable rato con él antes de decirle algo, pero, la verdad es que ella estaba ida y no sabía cómo comenzar con el asunto.

— Te noto un poco distante, María . ¿Pasa algo?

— La verdad es que sí pasa algo y debo decírtelo, pues creo que te afecta tanto como a mí.

— Muy bien. Puedes confiar en mí.

Ella tomó una gran bocanada de aire.

— Estuve hablando con Verónica, mi editora y amiga. Te he comentado en varias ocasiones de ella.

— Sí, claro.

— Pues, me comentó que tengo un nuevo contrato con la editorial en Nueva York ya que las ventas de mis libros se dispararon en estas últimas semanas, lo cual es algo bueno. Así que ellos quieren renovar y me están ofreciendo una muy buena paga.

— Pero, no entiendo tu cara, cariño. ¡Eso es fantástico! Te felicito.

— Gracias. Sé que es genial, pero, una de las cláusulas del nuevo contrato dice que debo ir a Nueva York a dar unas entrevistas en varios medios y de no hacerlo se termina la relación de trabajo que tengo con ellos.

Él entendió de inmediato la razón de la actitud de su pareja.

— ¿Por cuánto tiempo sería ese viaje?

— Al menos tiene dos meses de entrevistas pautados. Y la verdad es que yo lo voy a hacer, sin importar las consecuencias que eso pueda traerme contigo.

Garrett estaba bastante triste, pero, a su vez admiraba la garra y la capacidad de toma de decisiones que tenía María . Él se puso en sus zapatos y sabía que haría exactamente lo mismo, no tendría ni la más mínima duda de ir a donde tuviera que hacerlo con tal de mantener su sueño intacto.

— No será fácil estar todo ese tiempo sin ti, pero, te apoyo totalmente y aquí te estaré esperando con los brazos abiertos.

Ella no podía creer que las cosas fueran tan fáciles. Se sintió feliz por haber tenido el coraje para tomar esa decisión y también para decírselo, ahora su rostro había cambiado completamente.

El desayuno siguió su rumbo normal y ahora ella le contaba todo lo que tenía planeado para ese viaje, incluyendo una visita a su familia.

La relación con Garrett le había traído muchas cosas buenas a María . Quien desde el primer momento estuvo segura de escogerlo a él.

Los días pasaron rápidamente y entonces de un momento para otro ella estaba en el aeropuerto junto a Garrett quien la llevó para despedirla.

Estuvieron pocos minutos juntos, pues ella debía entrar en el área de chequeo y la verdad era mejor así, ambos estuvieron a punto de llorar, pero, no lo hicieron, pronto estarían juntos de nuevo y las cosas volverían a la normalidad.

Ella se quedó con un enorme vacío en el corazón y se fue a su viaje sabiendo que estaba dejando al amor de su vida, pero, iba en busca de lo que también la hacía feliz.

Garrett no fue a trabajar ese día y decidió quedarse en casa para pasar el

mal sabor de la despedida, no fue fácil para él quien estaba acostumbrado a dejar ir hermosas mujeres día a día para conseguir a otra, pero, María era una en un millón y no era igual que las demás, ella le había enseñado a amar sin restricciones.

María llegó a Estados Unidos sin ningún tipo de problemas y entonces se comunicó con Garrett estuvieron hablando durante un buen rato y luego cada quién se ocupó de sus cosas. Era lo mejor para evitar que los pensamientos se mantuvieran enfocados en una sola cosa, y extrañar era algo muy difícil de controlar.

Ambos comenzaron a trabajar al día siguiente y entonces las cosas se iban dando de manera rápida. Se concentraron en cada una de las cosas que hacían, pero, Garrett tenía una tarea más dura que afrontar y era algo que no estaba en ninguno de sus itinerarios.

Esa mañana al llegar a la oficina, se encontró con una de sus asistentes.

Susana era una chica joven demasiado atractiva, pero, a pesar de eso Garrett nunca estuvo interesado en ella, pero, no porque no le llamara la atención, sino porque no ligaba el trabajo con el placer, así que se acostumbró a tenerla cerca a diario a pesar de que era una verdadera tentación.

El problema era más grave cuando ella comenzó a interesarse en su jefe, pero, fue justamente cuando él empezó a salir con María . Pero, nada de eso detuvo a Susana que al menos en su imaginación lo tenía todos los días.

Ella se enteró de buena fuente que la viejita que tenía como pareja su jefe se había ido del país y eso fue algo que realmente la hizo llenarse de ideas, mientras ella no estuviera, él necesitaría a alguien que le diera el cariño que merecía y tomando en cuenta el prontuario a nivel de mujeres que tenía Garrett, sería pan comido hacerse del jefe.

La chica llegó un día, después de una semana de la partida de María , con un vestido que le quedaba espectacular. Mostraba un escote bastante introvertido, pero, muy sensual y las curvas de la jovencita eran para volver loco a cualquiera.

Tocó a la puerta de su jefe y entonces entró después de que él le diera permiso.

Era imposible no mirarla. Susana estaba despampanante y se veía más que apetitosa. Ella le hacía algunas preguntas sobre el trabajo y Garrett le respondía sin quitar los ojos de la pantalla de su ordenador.

Ella parecía tener toda la información necesaria y entonces caminó hacia la puerta, pero, justo a mitad del trayecto, se le cayó el bolígrafo de la mano.

Ella se agachó dejando que el vestido se le corriera completamente y dejó casi totalmente descubierto su trasero que estaba ataviado solamente con una pequeña braga blanca que no dejaba mucho a la imaginación.

Garrett se quedó atónito ante lo que pasaba y miró ese espectacular trasero mientras pudo hacerlo sin que ella se diera cuenta. De inmediato la chica se levantó, él volvió su mirada a la pantalla y nadie dijo nada. Es como si eso no hubiese pasado.

Al salir Susana sabía que había sembrado la primera semilla, ningún hombre se resistiría a algo así. Poco a poco lo lograría. Pero, dentro el jefe estaba tratando de repetirse una y otra vez que debía olvidar lo que acababa de ver, pues se sentía un poco culpable por los pensamientos que tuvo con la chica en solo un segundo.

Se calmó y volvió al trabajo.

Pero, situaciones parecidas se repitieron durante la semana y ya no parecía casualidad.

Garrett hablaba a diario con María , pero, nunca le mencionó nada de lo que pasaba con su asistente. Realmente él no había hecho más que ver y se mantenía firme sin ir más allá.

Pero, una mañana las cosas se vieron mucho más complicadas cuando Susana entró la oficina con un vaso de agua en sus manos. Lo colocó en el escritorio y le preguntaba al jefe sobre algunas cosas. Ella estaba inclinada frente a él y entonces Garrett podía ver sus senos con completa facilidad.

Después de eso parecía que las cosas iban a seguir como de costumbre y no pasaría nada más, pero, ella derramó “por accidente” el vaso de agua sobre el pantalón de su jefe. Justo en la entrepierna.

La chica completamente apenada buscó una toalla y entonces comenzó a secarlo. Garrett trató de separarse, pero, ella insistió y entonces fue cuando sintió que dentro del pantalón del hombre había una erección, Susana había ido con todo ese día y lo había logrado. Él estuvo pensando en cosas sucias mientras le veía los senos.

Ella sin pensarlo dos veces abrió las piernas y se sentó sobre Garrett que intentaba de una u otra manera quitársela de encima, pero, no lo lograba. Susana sintió una gran protuberancia justo entre los labios de su vagina y casi de inmediato comenzó a lubricar. Ella se arrancó la blusa y dejó expuestos sus grandes senos, pero, en ese instante Garrett se levantó y la echó a un lado.

— Susana, te agradezco que salgas de la oficina.

Ella se abalanzó de nuevo sobre él. Garrett la apartó.

— Está bien, jefe. Me iré.

La chica se sintió despreciada, pero, no tuvo más opción que ponerse su blusa y salir de ahí derrotada.

Cuando Garrett estuvo solo se sentó de nuevo en su silla y trató de calmarse, mentalmente estaba claro que no sería capaz de engañar a María , pero, su cuerpo estuvo a punto de traicionarlo y eso habría sido algo terrible.

De igual manera se sentía mal por no haber parado eso mucho antes, pero, estaba tranquilo por poner orden y evitar que pasara a mayores. En un futuro vería si le comentaba eso a María , por lo momentos era mejor seguir enfocados en el trabajo.

En Nueva York, María estaba un poco más ocupada y no corría con la misma suerte que Garrett. La verdad es que ya estaba cansada de repetir lo mismo en cada una de las entrevistas, pues era un libreto impuesto por la editorial, pero, era la única manera de salir ileso de esos periodistas tan maquiavélicos, así que se mantuvo bajo los lineamientos de la editorial.

Pero, por otro lado, se sentía completamente halagada con el comportamiento que tenían hacia ella, era como una estrella de Hollywood, se sentía en lo más alto de las estrellas. En las afuera de los canales de televisión y emisoras radiales la esperaban una cantidad respetable de personas para hacerse una foto con ella o pedirle un autógrafo.

Para María era increíble que ahora pasara por las mismas calles que recorrían antes y ahora las personas la reconocieran y respetaran de esa manera.

Un mes después de llegar a Estados Unidos ella tuvo un descanso y entonces decidió ir a visitar a sus hermanas y sobrinos, al fin y al cabo, era su familia.

Ellas no la recibieron con los brazos abiertos, pero, al menos hablaron y dejaron claras algunas cosas. De lo que no había duda era de la inmensa envidia que ella sentía en ese momento, no lo podía ocultar, pues la había visto en la televisión unas tres veces y no entendían como ella había logrado tanto en tan poco tiempo.

María se dio cuenta de eso y esa fue la razón por la que no mencionó todo lo que le estaba pasando con Garrett y la maravillosa vida que estaba llevando allá. Eso sería echarle más leña al fuego, era mejor dejar las cosas de ese tamaño.

La visita fue un éxito dentro de lo que cabe y pudieron quedar en paz. Eso era lo más importante.

María regresó al trabajo por un tiempo más, seguía comunicándose con Garrett y todo iba muy bien. El día de su regreso estaba cerca y ella se llevaría a casa mucho más que la experiencia de haber estado en tantas entrevistas. La reunión con sus hermanas fue algo vital.

CAPITULO 10

Mientras Garrett esperaba en el aeropuerto estaba pensando en la posibilidad de hablarle a María sobre lo que había pasado con Susana, aunque él ya había hablado seriamente con la chica y todo había quedado claro. De hecho, ella se había estado comportando de muy buena manera y hasta la manera de vestir había cambiado, ella ya no era un problema.

Estaba nervioso, pero, era algo que no podía evitar. Entonces vio a María entre una pequeña multitud y su corazón saltó de alegría no había nada más especial para él que todo eso, la tenía de vuelta después de dos largos meses y ahora no quería dejarla ir nunca más.

La mujer lo recibió con un beso enorme y un abrazo muy acogedor y fuerte. La verdad es que la felicidad le brotaba por los poros. Se miraban decían cuanto se extrañaban y necesitaban.

Se fueron a casa inmediatamente y entonces llegaron directo a la habitación. Era una necesidad de ambos en ese momento y entonces sin darse cuenta estaban metidos en el jacuzzi y hacían el amor una vez más.

Las ganas que tenía Garrett después de tanto tiempo, eran inmensas y no recordaba cuando había sido la última vez en durar tanto tiempo sin tener sexo. No fue fácil, pero, se mantuvo firme esperando por la mujer que amaba. Ahora se sentía orgulloso de eso, el episodio de la oficina era algo sin importancia ni peso, ya estaba en el pasado.

Sus manos se recorrían de nuevo y los besos exploraban cada centímetro de sus cuerpos, estaban excitados y llenos de amor. Estaban unidos sin importar el resto del mundo, definitivamente había nacido para estar juntos.

Los gemidos de María eran esta vez como nunca antes. Ella prácticamente

gritaba sin parar, estaba transitando por un éxtasis que iba más allá de lo normal, algo que la estaba recorriendo y llevándola hasta el punto más alto del paraíso.

Sentía por completo cada una de las penetraciones de Garrett y necesitaba más y más, no quería parar nunca. Ella lo tomaba por su espalda y clavaba sus uñas mientras él seguía siendo una bestia indomable que cada vez la embestía con más fuerza y más ganas, la hacía suya de todas las maneras posibles y no la dejaba descansar.

Los gemidos de María seguían siendo algo inédito y parecía que ella estuviese transportándose a una nueva dimensión, Garrett la veía desde su ángulo y cada vez se sentía más feliz de tenerla, para él no había una mujer hermosa e increíble en el mundo, tenía suerte de haberse tropezado con ella.

De pronto María arqueó completamente su espalda, se agarró de los bordes del jacuzzi y entonces gritó con fuerza. Era el orgasmo más intenso que jamás había vivido, incluso con Garrett. Sus sentidos convergían en un solo punto y una forma de electricidad recorría todo su cuerpo teniendo espasmos involuntarios que se repetían con frecuencia y sin parar.

Ella tenía la mente completamente en blanco y solo podía pensar en lo que estaba sintiendo en ese momento, María por fin había tenido la experiencia sexual que había esperado desde joven. Garrett se corrió dentro de ella y la situación fue más que perfecta, ambos habían llegado al éxtasis y ahora cerraban el acto con un apasionado beso lleno de amor y de reencuentro.

Después de un par de horas salieron y entonces comenzaron a hablar de todo lo que había sucedido en su tiempo separados, a pesar de que ya lo había conversado por teléfono y videos llamadas, pero, de igual manera se contaban cada uno de los detalles.

Ambos tenían planeadas sorpresas para cada uno de ellos, pero, las estaban dejando para el momento justo.

Los días fueron pasando. María comenzó la escritura de su nuevo libro, ahora abarcaría un tema directamente personal con el cual sabía que muchas personas se identificarían, ella estaba feliz con su nuevo contrato y por haber hecho esa gira por Nueva York, pero, aun así, sentía que no había llegado al tope de su carrera y en adelante trabajaría por eso.

Ella ahora tenía la oficina en un anexo que construyó Garrett especialmente para ella junto a la zona de la piscina que además tenía al lado un espectacular jardín lleno de árboles y muchas plantas ornamentales que daban un aire natural, y a pesar de que no era su amada playa, se sentía bastante inspirada

cada vez que se sentaba en ese lugar.

Además, tenía la ventaja de que podía visitar su playa favorita las veces que quisiera, de hecho, muchas veces lo hacía con su portátil y escribía unas cuantas páginas que siempre terminaban siendo las mejores. Definitivamente seguía siendo su lugar favorito en el mundo.

Por otro lado, Garrett seguía en la oficina haciendo lo que siempre había hecho, la empresa cada vez era más exitosa y afortunadamente para él había delegado una gran cantidad de responsabilidades a personas completamente competentes lo que lo ayudaba a tener más tiempo libre y poder compartir mucho más tiempo de calidad con María .

No había un día igual a otro, ellos estaban claros que a pesar de tener esta oportunidad tan tarde en la vida, era su responsabilidad apreciar cada segundo y más si tenían las posibilidades y el dinero para hacerlo.

Garrett regresó de la empresa una tarde y notó la casa más sola que de costumbre, tenía la sensación de que mucha de las personas que allí trabajaban no estaban en sus puestos, lo cual le pareció bastante extraño. Subió a la habitación en busca de María , pero, no la encontró allí, así que decidió llamarla, pero, para su sorpresa el móvil de ella sonó dentro de la habitación, además se dio cuenta de que su cartera y pertenencias estaban allí.

Comenzó la búsqueda por la enorme casa.

Seguía siendo muy extraño no ver a ninguno de los empleados, y la verdad es que comenzó a preocuparse. Gritó un par de veces el nombre de María , pero, no recibía respuesta alguna, siguió caminando hasta la nueva oficina de su mujer, pero, ella tampoco estaba allí. Garrett seguía caminando alrededor del lugar y entonces vio los zapatos de María colocados en las escaleras del ala izquierda, así que fue hasta allí.

Pero, los negros zapatos de tacón no estaban solos, más adelante estaba un vestido en el suelo, por supuesto de María , Garrett realmente no comprendía lo que sucedía. Siguió caminando y entonces observó un sujetador y unas bragas justo en la entrada del área donde se encontraban sus pinturas.

No había entrado allí desde aquella noche cuando celebraba su cumpleaños y había seguido a María hasta ese lugar. Empujó la puerta que estaba entreabierta y sentía un poco de miedo, no lo podía negar. Entonces se consiguió con un gran lienzo en blanco, pinturas, pinceles y algo que jamás pensó encontrar.

María estaba sentada en uno de los muebles coloniales más elegantes y atractivos que había en toda la casa. Ella estaba completamente desnuda.

Ahora entendió que todo esto había sido obra de ella, que había dicho a los empleados que se fueran a casa mucho tiempo antes para tener toda la privacidad posible.

— Me dijiste que no habías pintado nunca más porque no habías conseguido a esa musa que al parecer había huido de tu mente y de tus días de inspiración. Me atrevo a hacerme pasar por ella y darte lo que necesitas.

Él seguía sin palabras y continuaba mirándola. María era más que una musa sentada en ese lugar.

Mientras se quitaba el saco y se arremangaba la camisa empezó a hablar.

— Definitivamente eres una sorpresa viviente, cada día me regalas algo nuevo y me haces ver las cosas desde otro punto de vista. Eres realmente increíble.

El hombre comenzó a dar algunas pinceladas con mucha habilidad, era algo muy natural en él y era por eso que tenía ese gran talento el cual no podía negar y a pesar de que su corazón galopaba dentro de su pecho siguió pintando y mirando a María, cada una de sus curvas era importante y perfectas, cada una de sus pocas arrugas la hacían ver más distinguida y madura. Ella era lo que él necesitaba.

Las horas pasaban y ellos seguían allí detallándose, pintándose y queriéndose aún más. El lazo entre ellos ahora era casi inquebrantable y sabían que pasarían el resto de sus vidas juntos.

Más de tres horas después él ya tenía bastante trabajo adelantado acompañado de un bosquejo de lo que le faltaba, pero, entonces Garrett decidió dejarlos hasta allí e ir por María, de seguro ella estaría de acuerdo con terminar otro día, pero, la verdad es que él ya no aguantaba tenerla desnuda y tan cerca sin poder tocarla.

Hicieron el amor en ese elegante sofá un par de veces durante esa noche y después, cuando la tenía entre sus brazos casi quedándose dormida, sabía que el momento había llegado. Era hora de su sorpresa.

Días más tarde Garrett invitó a María a su playa favorita. Allí él había rentado la terraza entera de un restaurant que daba justo frente al mar. La vista era maravillosa y el clima era perfecto, nada podía ser mejor para ella que no cansaba de ver aquel paisaje.

Definitivamente ambos llegaron para complementar sus vidas que independientemente de cómo habían sido hasta el momento de su encuentro, necesitaban de las mismas cosas, así que sin dudarlo comenzaron a tejer una historia de amor que había empezado mucho antes de conocerse cuando se

dieron cuenta que mientras hacían las cosas que les gustaban podrían obtener mucho más de lo que esperaban.

Para Garrett no había algo más hermoso en el mundo que ver sonreír a María y dedicaba cada uno de sus días a lograrlo, esa era su misión.

Pero, particularmente esa tarde ella lucía espléndida, quizá era por el sitio donde estaban o probablemente por lo que él estaba a punto de hacer. Mientras hablaban él se perdía en la mirada de esa mujer y en cada sonrisa que le regalaba, pero, más allá de eso lograba ver a través de sus ojos un alma pura que realmente lo tenía atrapado.

— Desde el momento en que leía tus libros y no te conocía fui dibujándote en mi mente de una forma totalmente diferente a quien eres, pero, en esencia eres realmente tú. Ahora mientras estoy contigo frente a este inmenso mar me doy cuenta de que me enamoré de ti mucho antes de encontrarnos en aquel restaurant, me enamoré de tus palabras y de tus historias y la verdad es que el conocerte todo eso se me vino a la mente.

Ella lo miraba con paciencia y no paraba de sonreír.

— No tuve ningún tipo de dudas en que quería tomarme algo contigo esa noche, tampoco las tuve cuando te invité a mi fiesta y mucho menos cuando decidí besarte bajo las estrellas. Has cambiado mi vida desde todo punto de vista y eso es algo magnifico, algo que necesitaba desde hace mucho tiempo.

María entrelazó sus manos y tenía un par de lágrimas tratando de saltar de sus ojos, pero, ella las contenía mientras podía.

— Estar lejos de ti durante dos meses me puso a prueba en algunos aspectos y la verdad es que nunca antes había extrañado tanto a alguien. Te has vuelto parte de mi vida y parte de mi ser. Hoy agradezco toda tu dedicación y todo tu amor. Es por eso que solo una cosa nos separa de mantenernos unidos durante toda la vida.

Garrett se levantó de la mesa metió la mano en el bolsillo de su pantalón y entonces sacó una pequeña caja la cual abrió en ese momento y mostraba con elegancia un anillo con un diamante enorme en medio.

— Ésta es la manera más formal de pedirte que me acompañes durante el resto de mi trayecto, quiero compartir a tu lado todas y cada una de las experiencias que pueda vivir a partir de hoy, no quiero perderme ni un segundo a tu lado, quiero ser tu compañero, tu confidente, tu amigo, tu amante y tu aliado...

María se llevó las manos a la boca y a pesar de que lo veía venir, el momento era más hermoso de lo que esperaba. Ella tenía solo una respuesta

para todo eso.

— ...quiero ser todo lo que necesites y lo que quieras. ¿Te casarías conmigo?

Una lágrima rebelde salió por fin y recorrió una de las mejillas de María . Las palabras parecían estar ocultas detrás de tanta emoción y tardó unos cuantos segundos en responder.

— Te juro que no lo estoy pensando, te juro que la respuesta la tuve segura mucho antes de que terminaras de hablar, es solo que te has convertido en lo más increíble que me ha pasado y detesto no haberte conocido antes para disfrutar mucho más de lo que podíamos ofrecernos. Por supuesto que quiero ser tu esposa por toda la eternidad, no tengo ningún tipo de dudas en eso.

Garrett sacó el anillo de la caja y lo colocó en la mano izquierda de María , la verdad es que le lucía muy bien.

El atardecer comenzaba completando el toque romántico a aquella tarde ellos se tomaron de la mano y decidieron caminar a la orilla del mar. Era como si el cielo les regalase esa infinita cantidad de tonos de colores para que mantuvieran muy marcado en su mente aquel fabuloso día.

Sus caminos se cruzaron justo cuando la esperanza comenzaba a desaparecer cada uno estaba decidido a seguir con sus vidas tal y cual estaban antes que el otro apareciera, pero, ahora gracias al destino, estaban juntos trazando un nuevo futuro muy diferente.

Garrett había renunciado a tener a cualquier jovencita desnuda en su cama noche trasnoche, había olvidado el engaño de su primera esposa, se había hecho exitoso y ahora después de tanto luchar era realmente feliz.

Por su lado María quien había vivido amarrada a los designios de sus padres y hermanas logró mantener su corazón limpio y lejos del odio, tomó la decisión de hacer una nueva vida después de la muerte de sus padres a los cuales cuidó hasta el último minuto de sus vidas, tuvo la oportunidad de reconciliarse con sus hermanas y dejar todo en el pasado. Ahora ella era libre y compartiría su tiempo y sus logros con el único hombre que la enseñó a amar además de su padre.

Las cosas estaban bien para ellos quienes forjarían una relación basada en las personas que eran hoy en día y que sin dudas sentían un amor total y rotundo uno por el otro.

El tiempo se encargaría de dejar a un lado las cosas malas y de tejer un nuevo camino donde solo ellos dos tendrían el privilegio de escoger. Quizá sería tarde para algunas cosas, como para una familia, pero, para lo demás

estaban completamente a tiempo, nada lo detendrían en sus ganas de ser completamente felices y de no parar en su recorrido para llegar a lo más alto de la escala.

María y Garrett habían estado unidos desde el principio y se encontraron al final cuando todo comenzaba de nuevo realmente.

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en Amazon.
Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

Muchas Gracias
Sophie Rose